

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Martes 29 de Mayo de 1855.

EDICION DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 119.

ADMINISTRACION.

Rogamos á los señores suscritores de EL DEBATE y á LA VERDAD cuyo abono concluye en fin del actual, se sirvan renovarlo por medio de nuestros comisionados, pues solo se remitirán los números hasta 1.º de junio.

La misma advertencia hacemos á aquellos de nuestros antiguos suscritores cuyo abono termina en igual día.

MADRID 29 DE MAYO.

El sentimiento universal de reprobación y de censura, que ha escitado el proyecto de ley para la suspensión de la libertad civil, y de la libertad de la prensa, ha debido probar al ministerio que en vez de atraer hacia sí en estas graves circunstancias la opinion pública, se ha divorciado de ella de una manera completa y definitiva.

El proyecto del gobierno ha llevado el desconcierto y la confusión á las filas ministeriales; muchos de los que hasta hoy habían prestado su apoyo al gabinete, no se resignan á complacerle con el sacrificio de las libertades. La mayoría de las Cortes se siente trabajada por una crisis gravísima, como no había sufrido otra igual desde el principio de la legislatura. Créese con fundamento que no otorgará la exorbitante autorización como se le pide. Pero aun cuando así no fuese; aun cuando la mayoría parlamentaria, teniendo presentes las circunstancias del país, y por temor á nuevas y mayores complicaciones, aprobara el funesto proyecto, no por creerlo bueno, sino solo por el deseo de evitar conflictos difíciles de resolver, el ministerio actual no encontraría ya en la mayoría parlamentaria, obtenida de semejante manera, la fuerza y la autoridad moral que necesita para gobernar con desembarazo. La autorización legal no sería en sus manos si no una arma inútil ó nociva; no haría uso de ella, ó se perjudicaría con su uso á sí mismo más que á nadie. Cada periódico que suspendiera, cada destierro que decretara gubernativamente, le harían incurrir en una grandísima responsabilidad ante la opinion pública, que es la verdadera ley del mundo, sobre todo en los países regidos por instituciones liberales.

Para el hombre reflexivo, y amante de la patria, y del sistema representativo, es un gran consuelo lo que en esta cuestion sucede. A pesar de la gravedad de las circunstancias; á pesar de los males presentes, y del estado alarmante á que han venido á parar las cosas públicas, nadie se ha ofuscado, si exceptuamos al gobierno; á nadie ha causado vértigo ni mareo la vista del abismo, que en el ánimo del gobierno ha producido tan profunda perturbación. Todos han comprendido que hay mayores peligros en lo que el gobierno solicita hacer, que en lo que el gobierno ha de combatir.

Nadie ha comprendido la escelerencia de esa política, ideada en un momento de exagerado temor, según la cual se debe hacer la guerra á los enemigos de la libertad empujando por atacar á la libertad; se ha de rechazar los ataques de los partidarios del absolutismo reconociendo que el gobierno debe tener facultades para desterrar arbitrariamente; se ha de empezar á resistir á los que hacen armas contra el sistema parlamentario confesando que hay peligros en la libertad de imprenta; se ha de emprender, en una palabra, una lucha á muerte contra los facciosos adoptando hasta cierto punto los principios y las ideas que sirven de bandera á las facciones.

Todo el mundo ha comprendido lo absurdo de esa doctrina, que enseña que un gobierno debe salirse fuera de la ley cuando fuera de la ley es atacado. Todo gobierno, que merezca este nombre, debe rechazar la fuerza con la fuerza; pero jamás debe emplear sino las armas de la ley, las cuales alcanzan también á los rebeldes y á los facciosos. Con la espada de la ley se puede pelear, se puede vencer, se puede reprimir, se puede castigar con toda clase de penas, aun con las más terribles. Soltar esa espada, única que sienta bien y con dignidad al brazo de un gobierno, y salirse del terreno de la legalidad, es aceptar el combate con las malas condiciones y con las armas vedadas con que los rebeldes y facciosos lo proponen, en vez de conservarse cada cual en el lugar que le corresponde.

Nosotros no negamos la gravedad de las circunstancias; pero no podemos conceder que tengan la culpa de esa gravedad la libertad civil de los ciudadanos, ni la libertad de la prensa.

Si la situación es grave, se debe al desconcierto universal producido por la mala política que desde el primer número de EL OCCIDENTE venimos censurando; se debe á que en vez de haberse dado su dirección natural y su conveniente desarrollo á la revolución de julio, no se ha tratado de realizar ninguna de las ideas que le die-

ron el triunfo; se debe á que en vez de estirparlos, se han reproducido y exagerado los abusos; se debe á que en vez de reprimir la inmoralidad, que trabaja al país por el desarrollo escandaloso de la empleomanía, por la amovilidad de los destinos públicos, por la postergación del mérito ante el favoritismo, por el estímulo de las ambiciones injustificadas, se ha dado alimento á la empleomanía y aumento á la amovilidad de los empleados, y desarrollo al nepotismo, y ejemplos inauditos de protección á las ambiciones mas osadas y mas faltas de fundamento legítimo; se debe á que en vez de haberse arreglado las cuestiones de hacienda, y equilibrado los presupuestos, se ha introducido el desorden mas universal, y la confusión mas espantosa en nuestra situación rentística; se debe á que en vez de cicatrizar las llagas hechas á la patria por las antiguas discordias y rencillas de los partidos, parece que se ha tenido complacencia y empeño en envenenarlas; se debe á que en vez de planes de conciliación se han puesto en práctica ideas exclusivistas é intolerantes; se debe á que en vez de realizar mejoras se ha ido empeorando; se debe á que el gobierno actual ha acumulado en breve espacio de tiempo todos los errores y todos los desaciertos que habían sido condenados por el país en los gobiernos anteriores; se debe, sobre todo y muy especialmente, á la fatal pertinacia con que los hombres de la situación insisten en seguir marchando por el funesto camino que los ha traído hasta el borde del precipicio.

Esas son las causas de la gravedad de la situación; y de esas causas, el proyecto de ley del gobierno, lejos de ser el remedio, es la síntesis, el resumen, el extracto, la quinta esencia. Si el proyecto se realiza, la gravedad de la situación se resolverá en una muerte próxima. ¿Qué otra cosa puede suceder sino morir, al enfermo envenenado, si se le sigue propinando veneno? ¿Qué ha de sobrevenir si no la muerte á una situación que aspira á ser liberal, y que para combatir á los partidarios del absolutismo reniega de la libertad?

¿Cómo se han de remediar los males del desconcierto administrativo y de la impericia del gobierno, si á su impericia se agrega la arbitrariedad?

¿Cómo ha de disminuir el desconcierto de la opinion pública, que se siente burlada cuando ve reproducirse los mismos errores, las mismas faltas de las administraciones anteriores á la revolución de julio, si á tantas infelices imitaciones como se están haciendo, se añade la imitación de las persecuciones de 1848 contra la inviolabilidad del domicilio, y la libertad civil?

¿Cómo se ha de encontrar alivio á este tristísimo estado á que ha venido á parar el país por el olvido de los principios, y por la constante postergación de las doctrinas ante consideraciones personales, y ante cuestiones de partido, si por asegurar unos cuantos días de existencia á una situación gastada, y á un ministerio desprestigiado, se hace pública y solemne abjuración de los principios mas fundamentales?

No hay gloria ni salvación posible para los partidos políticos sino en la estricta observancia de sus doctrinas. El que prescinde de ellas por consideraciones del momento, no solo se hace indigno del poder, sino que queda incapacitado de tener después fuerza moral en la oposición.

El que deserta de su bandera en el día del combate, no puede aspirar ya á que se le respete ni se le estime.

Así como en nuestro concepto son los mayores enemigos de la situación actual los que le empujan hacia la arbitrariedad y la tiranía, del mismo modo creemos que nadie puede causar tanto daño al general Espartero como los que para resolver todas estas cuestiones quieren darle personalmente una autorización omnimoda y cargarle con la entera responsabilidad de la situación ilegal y arbitraria que se proyecta establecer.

Precisamente el duque de la Victoria, por lo que representa y por lo que realmente es, está menos indicado que nadie para una autorización de esa clase. El duque de la Victoria, suprimiendo periódicos, y desterrando sin formación de causa judicial á los ciudadanos, dejaría en el acto de ser lo que hasta hoy ha sido, de merecer la distinguida consideración por parte de sus contrarios, el prestigio y popularidad por parte de sus amigos, que hasta hoy ha disfrutado. O el nombre del general Espartero significa entre nuestros partidos el respeto mas absoluto á la libertad, particularmente á la libertad civil y á la libertad de la imprenta, y la veneración mas incondicional y mas ciega á la legalidad, ó no significa nada.

Y si por su altísima posición política y aun social, y por la representación de su nombre, el ex-regente del reino es el menos á propósito para recibir el encargo de realizar la autorización que se ha pedido para el gobierno, con mayor razón puede decirse lo mismo, si se atiende á la condición especial de su carácter y á sus cualidades personales. Tanto por sus circunstancias

ventajosas como por sus defectos; tanto por hallarse hasta cierto punto por encima de los partidos, como por su falta completa de iniciativa y de acción propias, el duque de la Victoria, lejos de imponer su sistema y sus opiniones á sus compañeros en el ministerio, recibe de ellos su colorido político. Con el duque de la Victoria pueden ser ministros, lo mismo O'Donnell que San Miguel, lo mismo Olózaga que Cortina, lo mismo Gonzalez que Roda, los progresistas mas avanzados lo mismo que los mas mas moderados. Con el duque de la Victoria podrían ser ministros hasta los demócratas Ordaz ó Albaida; y por el contrario, podrían tambien serlo en un ministerio moderados como Rios Rosas.

De aquí resulta que el nombre del general Espartero tiene una gran importancia personal y ninguna importancia política. Llamar á un ministerio el ministerio Espartero es dejarlo sin clasificación. Para darle color, y saber lo que significa hay que añadir otro nombre. Hoy se dice el ministerio Espartero-O'Donnell porque el general conde de Lucena es el verdadero jefe activo del ministerio, el que le da dirección, el que lleva en él la iniciativa, el que lo sostiene tal como está con sus dotes de ministro inteligente, y de hombre de Estado energico; de la misma manera se tendría que decir en otros casos dados ministerio Espartero-Olózaga, ministerio Espartero-Cortina, etc.

Por lo tanto, otorgar la autorización personalmente al general Espartero, en rigor no es mas que negársela al actual ministerio en especial para concederla de un modo vago é indeterminado á cualquiera de los muchísimos gobiernos que pueden ser constituidos bajo la presidencia de aquel ilustre personaje; es comprometer mas y mas el prestigio del vencedor de Luchana, y acabar de hundir su popularidad y su reputación en el abismo insostenible á donde va á precipitarse sin remedio una situación que solo á la sombra de su nombre se ha podido sostener, pero á la que ni este recurso, ya gastado, ni los recursos de la violencia y de la arbitrariedad á que apela en su agonía, pueden ya libertar de perecer aniquilada bajo el peso de sus propias faltas, de sus constantes desaciertos, de sus pasiones exclusivistas, é intolerantes, de su olvido de los principios que sus hombres habían profesado antes de subir al poder, de su inconsecuencia en las doctrinas y en los sistemas, de su divorcio completo con toda noción de orden y de progreso, de mejora y de verdadera libertad.

Esperábamos ayer y como nosotros debía esperar el numeroso público agolpado en las tribunas que la sesión iba á ser animadísima é interesante; pero nos equivocamos. Las horas de reglamento y la prorroga transcurrieron en largos y frios discursos que apenas ofrecieron ni una idea nueva ni un arranque notable.

Al comenzar la sesión leyó desde la tribuna el señor ministro de Fomento un proyecto de ley para la terminación de las obras del canal de Isabel II, que en tan lamentable olvido yacían desde la revolución de julio. Uno de los medios que el gobierno propone para llevar á cabo las obras es la emisión de acciones en términos que nos abstendremos de calificar porque la escasa voz del Sr. Luján y las malas condiciones acústicas del salón no nos permitieron enterarnos del proyecto como para emitir sobre él un juicio razonado fuera de lugar.

En seguida leyó el señor ministro de la Gobernación los partes referentes á las facciones, que el gobierno había recibido durante las veinticuatro horas últimas y de que damos conocimiento en otro lugar. En verdad el contenido de aquellas comunicaciones no es muy satisfactorio pues demuestran que el incendio se propaga, que nuevas partidas rebeldes van apareciendo en diferentes puntos de Aragón y Valencia.

Entrándose inmediatamente en el orden del día se puso á discusión el voto particular en que el Sr. Salmeron negaba al gobierno la autorización que solicita para suspender las garantías individuales y suspender las publicaciones periódicas que no le plazcan.

El Sr. San Miguel, presidente de la comisión encargada de examinar el proyecto, fue el primero que hizo uso de la palabra en aquel debate con tanta ansiedad esperado. En concepto del Sr. San Miguel lo que el gobierno solicita es una cosa muy corriente y puesta en razón, pues no pide calabozos, tribunales de sangre ni ninguna de esas facultades represivas que repugnan á la razón y á la humanidad. El gobierno solo pide facultades omnimodas para arrancar á los ciudadanos del seno de sus familias y para matar la libertad de imprenta. Tiene razón el Sr. general San Miguel: todo eso es una broma!

Al orador ministerial sucedió el autor del voto. El Sr. Salmeron tuvo rasgos de verdadera elocuencia en la primera parte de su oración; pero luego fue decayendo tan lastimosamente, y dió tal extensión á su discurso que hasta los que mas satisfechos le habían escuchado al principio concluyeron por no prestar la menor atención á sus palabras. El Sr. Salmeron hizo una tristísima pintura de los beneficios que le han proporcionado los hombres, en cuyas manos colocó el poder la última revolución. ¿Queréis saber, decía el Sr. Salmeron, queréis saber lo que queda de la revolución de julio, de aquella revolución en que el pueblo vertió su sangre? Esos son lo único que queda, añadía, señalando al Duque de la Victoria y al conde de Lucena. Esos hombres pueden morir de la noche á la mañana, y adios revolución de julio, adios legítimas y risueñas

esperanzas, adios generosos sacrificios hechos en las aras de la libertad.

La autorización que el gobierno pide, está, según el señor Salmeron, en contradicción completa con el Evangelio del partido progresista y aun considerada como simple voto de confianza, sería peligrosísimo concederla al ministerio mas impecable cualidad que no tiene el que preside el señor duque de la Victoria: además de rechazarla la escuela liberal como arbitraria en sus medios, ineffectiva en sus resultados y parcial en su objeto, las bases tercera y sétima de la constitución hacen incompetentes á las Cortes para concederla; finalmente, el señor Salmeron cree que entre todas las autorizaciones concedidas bajo el régimen representativo, ninguna es tan amplia en la forma y tan omnimoda en el objeto y tan absoluta é incondicional, añadimos nosotros, como la que hoy se pide á las Cortes.

El señor Rivero Cidraque, se encargó de echar por tierra las razones alegadas en pro del voto por el señor Salmeron; pero ¿lo consiguió? El diputado alcañino estuvo ayer desgraciadamente contra lo que acostumbraba, parecía repugnar á su sensatez la defensa de aquella mala causa.

El señor Monares que combatió en seguida la autorización creía que el gobierno no debía acudir á medidas extrañas hasta agotar todos los medios de conjurar el mal.

El señor ministro de la Gobernación tomó la palabra para contestar al diputado valenciano y pocas veces le hemos oído perorar tan infelizmente como ayer. Sin embargo hizo una declaración de que debemos tomar acta siquiera por la solemnidad que procuró darle y para que en su día podamos ajustar cuentas: declaró el señor Santa Cruz, que el gobierno no abusará de la autorización que pide á las Cortes. No tardaremos mucho en poder juzgar hasta que punto eran sinceras estas palabras del gobierno.

El señor Sagasta salió tambien á la defensa del proyecto de autorización; pero debemos consignar aquí que ninguno de los oradores trató la cuestion tan vulgarmente como el diputado castellano á quien en mas de una ocasión hemos alabado con justicia. Aconsejamos al señor Sagasta que se aparte cuanto le sea dable de las cuestiones políticas y se reserve para las administrativas, pues de otro modo verá por tierra la buena reputación que le valieron sus discursos en los debates sobre concesiones de ferro-carriles.

El señor marqués de Tabuérniga puso fin á la batalla parlamentaria de ayer con un excelente discurso en que después de proclamar la inconsecuencia del gobierno con las doctrinas liberales cuyos legítimos representantes se dicen todos los días los que hoy ocupan el banco azul, defendió noblemente los fueros de la imprenta que tan mal parados quiere dejar el ministerio.

Pero todos los esfuerzos de los impugnadores del proyecto fueron inútiles, como era de suponer. El dictamen del Sr. Salmeron fué desechado por 130 votos contra 85. Entre estos últimos se contaron los de las facciones extremas y los de algunos progresistas templados tales como los señores Cortina y Cantero.

Hoy debe ser la lucha mas acalorada; pues hay varias enmiendas al dictamen de la mayoría. Ayer tuvimos el disgusto de no ver tomar parte en los debates á los periodistas que se sientan en los escaños del Congreso; pero fiamos que no faltará entre ellos quien salga hoy á la defensa del noble ministerio á que nos dedicamos. Cuando los debates terminen, no dejaremos de consignar en nuestras columnas los nombres de los que hayan vuelto por uno de los mas importantes derechos constitucionales.

Los sucesos de Aragón continúan presentando el mismo grave carácter que los días pasados; sin embargo de que se persigue vivamente y por diferentes columnas á los rebeldes. Asi resulta de los partes oficiales de que el gobierno da en extracto, cuenta por medio de la Gaceta.

Ministerio de la Gobernación.—Los despachos telegráficos dirigidos á este ministerio por el gobernador de la provincia de Zaragoza confirman el contenido del parte inserto por el ministerio de la Guerra, añadiendo que las facciones de los Marcos, compuestas de 150 infantes y 40 caballos, quieren intentar reunirse en el campo de Romanos con los sublevados de dicha ciudad. El cuartel general estaba el 25 en Mañanar, y el gobernador de Teruel, con 200 hombres de infantería y caballería, debió seguir desde Villafranca á Castañon.

Ministerio de la Guerra.—La facción carlista de Aragón continúa perseguida por las tropas de aquel distrito al mando del capitán general. El 24 se han presentado en Moyuela un cabo y cinco soldados del escuadrón sublevado en Zaragoza, y el 25 lo han verificado en Almonacid siete individuos del mismo. El cabecilla Joaquín Rollo, encargado de sublevar los pueblos de la ribera del Ebro, ha sido muerto por la columna del bajo Aragón en las cercanías de Sástago. El capitán general de aquel distrito se hallaba en las inmediaciones de Daroca, y una nueva columna ha salido de Zaragoza al mando del coronel del regimiento de infantería de Mallorca en dirección de Belchite é Híjar. La del brigadier don Francisco Serrano se encuentra sobre Marañon, y la que tiene á sus órdenes el de la misma clase don Enrique O'Donnell marchaba sobre el señorío de Molina.

Ministerio de la Guerra.—La facción de Marco desde Acedel se ha dirigido sobre los pueblos del Campillo de Aragón el día 26. La caballería sublevada, que el 25 salió de Almonacid, no ha podido reunirse por haberse interceptado el capitán general: contramarchó en dirección á Híjar; pero al día siguiente por la mañana fue batida á una hora de distancia de la villa de Samper, por el coronel Mateo, que continuaba persiguiéndola hacia Poblet y Ceperuelo. Dos sargentos, un cabo y cuatro soldados fueron hechos prisioneros en una corraliza: los dos primeros han sido pasados por las armas en Mañanar al frente de las tropas.

Las columnas de Castilla la Nueva continúan marchando sobre el teatro de las operaciones.

Los periódicos de esta corte y de las provincias, y la correspondencia recibida por los dos últimos correos y por el telégrafo eléctrico añaden

den algunos nombres de gefes y oficiales á los de los hermanos Marco que capitanean á parte de los facciosos entre los que van tambien, según se afirma, algunos eclesiásticos descontentos ó fanáticos. Uno de estos ha tomado el camino de Cataluña, seguido de 10 hombres á quienes consiguió seducir, según La Nación.

En el encuentro de Alfamen de que tanto se ha hablado solo murieron dos oficiales y tres nacionales, quedando algun otro herido. La descarga fue á muy corta distancia, y cuando el general Gurrea y el comandante Landa arrebaban á los sublevados De Navarra y resto de España hay excelentes noticias.

Algunas cartas particulares aseguran que los facciosos han recogido bastantes caballos de los pueblos y aun de las casas de postas y que tienen grandes recursos metálicos.

La partida de García es, según todos los datos, la que detuvo una diligencia, de cuyo tiro se llevó cinco caballos, y el correo, al que quitó la correspondencia oficial.

Del resumen de las noticias recibidas en Madrid resulta que se acerca ya al número de 30 el de los soldados que reconociendo su error, han hecho cuanto estaba de su parte para repararlo, presentándose á las autoridades del gobierno.

En cuanto á las ramificaciones del plan montemolinista en Madrid, parece que solo hay de averiguado como positivo que por informes recibidos de fuera resultaba estar complicado en proyectos mas ó menos quiméricos, un sargento del regimiento caballería del Príncipe. El arresto de este sargento produjo el de otros dos habiendo sido sometidos los acusados al tribunal competente. Por lo demás, ningún síntoma se ha presentado en el cuerpo, que no ha cesado de dar pruebas del mejor espíritu, tanto que el señor ministro de la Guerra le tiene designado para acompañarle, caso de que crea necesario salir para algun punto.

Sin duda para quitar todo pretexto á la maleficencia, el general presidente del consejo fue el sábado en coche á los cuarteles, seguido de una escolta de caballería.

Según los partes leídos en las Cortes por el señor ministro de la Gobernación, se ha levantado en Caspe una facción de 150 hombres al mando de un sacerdote denominado el cura de Maella; otra en Chipion, cuya fuerza ignora, y en diferentes puntos de Aragón continúan apareciendo algunas partidas.

Tambien el capitán general de Valencia dá parte de que se presentaban algunas cuadrillas de insurrectos hacia Morella y otros puntos del Maestrazgo; concluyendo con decir que en Alava y Navarra á las doce de hoy, el capitán general anunciaba no haber novedad alguna.

Los últimos despachos telegráficos, recibidos con noticias de las facciones, son los siguientes:

Zaragoza, sábado 26 por la noche. La llegada aquí de los tres ó cuatro nacionales heridos en Alfamen causó una indignación tan viva entre sus compañeros de armas, que por un momento fué de temer que tomaran una terrible represalia; pero el tacto del gobernador, secundado por el ayuntamiento y la diputación provincial, ha logrado llevar la calma á los ánimos y todos esperan tranquilos á que el fallo de la ley caiga sobre los carlistas presos, que eran los mas amenazados.

Se habla aquí de que la columna del coronel Mateo ha derrotado á la caballería sublevada cerca de Híjar.

Marañon 27 por la noche. El brigadier Serrano llegó á este punto hoy á las siete de la tarde. Mañana, lo mas temprano posible, emprenderá la marcha para aproximarse cuanto sea dable á Daroca.

Calatayud, domingo 27.—La facción Marco, con fuerza de 250 á 300 hombres, descansó el 25 en Acedel. Su movimiento parece indicado hacia los pueblos de Campillo de Aragón ó Milmarcos. Por confidencias seguras se sabía que su objeto era sorprender las fuerzas del general Serrano. Este ha sido advertido á tiempo. El general Gurrea ha debido permanecer anoche en Lechon. El gobernador de Teruel, con 150 hombres, ha debido hacerlo en Blanca de Tornos. Hasta ahora los soldados pasados ascienden á 16. Los nacionales cogieron ayer á dos sargentos, un cabo y cuatro soldados de la caballería sublevada. Los sargentos llevaban ya puestas las insignias de tenientes de Carlos VI: han sido fusilados en Mañanar al frente de las tropas. Esto prueba que van desbandados.

Zaragoza, domingo 27 á la una del día.—Adquiere todos los visos de seguridad que el coronel don Juan Mateo ha derrotado á la caballería sublevada. El juez de primera instancia de Híjar ha enviado una comunicación, traslado de otra que se le ha dirigido desde Samper, en que manifiesta á este gobernador civil que en las inmediaciones del último pueblo el coronel Mateo alcanzó á la caballería facciosa, y causándole algunos muertos y heridos, la puso en fuga hacia Poblet y Ceperuelo. Todavía, sin embargo, no se ha recibido el parte del señor Mateo que confirme esta noticia.

Pamplona, domingo 27 a las doce de la mañana. En el momento de estarse leyendo el bando por el que se declara en estado de guerra esta provincia, dos estudiantes jóvenes han iniciado al pueblo á la rebelion con palabras descompuestas, á que nadie ha hecho caso. Habien dejado la plaza, fueron seguidos espontáneamente por soldados, que se apoderaron de ellos y los entregaron á las autoridades.

En toda la provincia hasta el momento presente reina el mayor orden.

—Por conducto extraordinario se sabe que en algunos puntos del Maestrazgo se han notado síntomas de próximos levantamientos carlistas, por cuya razon el capitán general ha declarado en estado de guerra todo aquel territorio, que comprende hoy una parte de la provincia de Teruel. La partida que andaba por esta provincia no se ha aumentado. En su persecucion ha salido el gobernador de Morella.

A las diez de la noche de antes de ayer parece se recibió un despacho telegráfico anunciando que una parte de la facción de Aragón había sorprendido á Alcañiz y desarmado á su escasa milicia nacional. El Consejo de ministros se reunió á las doce en casa del duque de la Victoria para tratar de los medios de ahogar en su cuna la rebelion. Como esta ha de establecer la base de sus operaciones en el Maestrazgo, según todas las probabilidades, desde luego aconsejamos al gobierno que se confiera el mando supremo, y la dirección de todas las fuerzas destinadas á perseguirla al general Villalonga que tres veces ha paci-

fiado ya el Maestrazgo, que es teniente general y capitán general del distrito militar hacia el que se dirigen las facciones. Las faltas que se cometen en los primeros momentos son luego irreparables.

Las cartas recibidas por *La Epoca* prueban, según afirma, lo vasto de la conspiración carlista. El día señalado para su estallido en Aragón, Navarra y cercanías de Madrid, era ayer domingo de pascua. Una parte del clero, casi toda procedente del carlismo, aprovechando nuestros errores y locuras, ha sido el alma del complot. Solo una parte de Aragón, y especialmente los pueblos de Calatayud, Caspe, el Campo de Bello, Calamocha, Cariñena, Daroca, y otros son los que han respondido al grito de rey y religión con que a va abrirse una nueva lucha entre españoles.

Las fuerzas sublevadas en todos estos puntos no llegan a quinientos hombres, y del ejército solo han podido lograr la cooperación de 60 caballos del escuadrón de Bailén y unos 40 entre montados y desmontados del escuadrón de Calatayud, número 14, que estaba en Zaragoza en el mismo cuartel. El capitán Corrales y otro que salió de Zaragoza, quisieron arrastrar a la artillería en la rebelión, pero fueron enérgicamente rechazados del parque inmediato al cuartel de la caballería.

La *Epoca* confirma la noticia que adelantamos los primeros sobre el malhadado choque en los campos de Cariñena. Adelantándose dice nuestro colega, el capitán general de Aragón a la infantería que llevaba y acompañado tan solo de 60 caballos, la mayor parte nacionales, avistó a la facción de caballería cerca de Alfameu en el campo de Cariñena.

Estos, empero, en vez de oír sus palabras y las del comandante Landa, les hicieron con las carabinas una descarga a corta distancia, hiriendo a Landa, matando a los ayudantes Canby y Blanco, a tres nacionales e hiriendo a otros varios, entre los cuales había personas notables. Puestos naturalmente en dispersión, el general Gurra se salvó milagrosamente, perdiendo su caballo, y gracias a la actitud de los nacionales de la Almunia, cuyo luego conuvo a los rebeldes. Al fin reunió el general Gurra a su infantería, pudo emprender de nuevo la persecución de los facciosos.

Este choque desgraciado ha dado, sin embargo, tiempo a los carlistas de Calatayud y demás puntos del país para hacer proselitismo, desarmar algunas partidas de guardia civil y entrar en diferentes pueblos. Sin embargo, y un destacamento del regimiento de infantería de Zamora, que conducía los penados con destino a las compañías disciplinarias, supo resistir a los rebeldes sin perder un solo hombre, y rechazando las proposiciones que se le hicieron.

En Soria ha habido gran alarma por creerse que la facción se dirige a aquella ciudad; pero todas las noticias son de que excepto un pequeño grupo que ha marchado hacia Calatayud, todas las partidas marchan hacia el bajo Aragón. No parece que la caballería rebelde haya podido reunirse, habiéndose interposto las columnas del general Gurra y el coronel Mateo.

El Parlamento ha dado por suplemento estensos pormenores sobre estos tristes sucesos que nos llaman la atención general, y contiene entre otras cosas lo siguiente:

Según nuestras noticias, los nacionales que habían acompañado al general Gurra, regresaron a Zaragoza el 24 por la tarde los mas, y el resto el mismo día 25. Aseguramos que los insurrectos los habían engañado por medio de una falsa retirada, llevándolos al terreno por ellos elegido, en el cual les dieron de nuevo el frente e hicieron una descarga para volver a retirarse otra vez y con la misma intención, puesto que habiendo cargado los nacionales en este momento, se dividieron aquellos en dos grandes grupos y volvieron sobre los nacionales y demás fuerza que acompañaba al general Gurra, causándole las sensibles pérdidas que a seguida anotamos.

MUELTOS

D. N. Cubas, graduado de coronel, secretario de Gurra, persona de su mayor intimidad. D. N. Blanco, coronel graduado, ayudante de Gurra, joven muy gallardo y muy querido del general. F. Garrido, coronel de nacionales de caballería de esta ciudad. D. N. Fuster, coronel de caballería de esta ciudad. D. N. Izuel, id. Un soldado. Un nacional de la Almunia de don Godina.

HERIDOS.

D. José María Castán, abogado, oficial primero de este gobierno político, sargento primero de artillería rodada de nacionales de esta ciudad. D. Antonio Segovia, barón de Torrelodil y nacional de caballería de Zaragoza. D. N. Santa Cruz, guarnicionero y nacional de caballería de Zaragoza. Otro cuyo nombre ignoramos, herido y nacional de caballería de Zaragoza. Un oficial de caballería del ejército, leve. El comandante del escuadrón insurrecto de Calatayud, número 14, D. N. Aguirre, contuso de alguna consideración.

El mismo día 25 habían llegado presos a Zaragoza un sargento y cuatro soldados del escuadrón sublevado, que destacados en Fuentes de Ebro, habían intentado fugarse, y se aseguraba que al sargento se le habían hallado sesenta onzas de oro. Inmediatamente se les iba a formar consejo de guerra.

Ayer circularon noticias vagas de nuevos levantamientos en el territorio aragonés.

Desgraciadamente hoy se confirman por comunicaciones ilegítimas.

Parece que se han levantado en Caspe unos doscientos hombres, y que se dirigieron inmediatamente contra Alcañiz, donde penetraron fácilmente, y desarmaron a los milicianos nacionales, llevándose las armas y siguiéndoles alguna gente.

Los datos con que se nos ha comunicado este suceso, son graves.

Dícese que la conjuración era vasta, que llevaba largo tiempo de trabajos, y que estos movimientos debían ser preludio de otros inmediatos.

Ayer a hoy, habían de estallar en numerosos puntos de Aragón, conceptuándose que el número de los insurrectos podría componer desde luego una fuerza respetable.

Al llegar a estas líneas, recibimos la siguiente carta de Híjar, que confirma parte de los rumores anteriores.

El carácter de estas sediciones es indudable a nuestros ojos. El partido carlista, que parecía con razón, no hace mucho tiempo, muerto, resucita y se considera con fuerza para luchar. Nosotros creemos que el partido liberal las tiene infinitamente superiores para vencerle; pero el gobierno que no ha podido evitar su resurrección, y que le ha dado el descontento general que explota, no es el mas autorizado ni el propósito para volverle pronto a la nada, de que ha salido.

Híjar 24.—Sin mas objeto, que poner en conocimiento de Vds. lo acaecido ayer noche en el pueblo de Samper de Calanda, como la pluma, haciendo Vds. el uso que les convenga de la noticia.

En el día 25 del corriente, y sobre las doce de la noche (a las veinte y cuatro horas poco mas o menos de lo ocurrido en Zaragoza, de que supongo a Vds. ya enterados) siete individuos del pueblo de Samper de Calanda, distante una legua de esta villa, dieron el grito de viva Carlos VI; tomaron seis caballos de igual número de vecinos; y sin otro suceso, partieron, al parecer, hacia Alcañiz. Púsose a la cabeza un tal Francisco, hermano de un gefe carlista de bastante nombradía en este país. Es de creer que no sea cosa aislada, y me temo no tardemos mucho en ver el bajo Aragón en movimiento. El descontento está tan pronunciado, y general en este país, que apenas hay una persona, incluso las amigas de nuestros hombres, que no desee la caída de un gobierno que no ha sabido impedir estos desastres.

Puedo asegurar a Vds. que los sediciosos explotan, como razan o como pretexto, pero con mucho éxito en varios puntos, la base segunda de la Constitución, la ley de desamortización, que afecta aquí a muchos intereses, y el anticipo de los 200 millones.

Otras cosas pudiera decir a Vds., pero necesitan aun pasar por el tamiz de la buena crítica, y no quiero aventurar nada.

En *La Libertad* del día 26, periódico que se publica en Zaragoza, se publican los dos documentos que insertamos a continuación:

Boletín extraordinario.—Gobierno de provincia.—Zaragoza.—El alcalde constitucional de Aguilón me da parte de que la caballería faciosa había pasado a la una de la noche de ayer por dicho pueblo, en número de 60 hombres con dirección a Azuara. Iban muy cansados y al parecer muy descontentos todavía. No se les ha unido un solo hombre; por el contrario, cuando la deserción entre ellos, habiéndose presentado algunos ginetes en Alfameu, y otros en Cariñena.

El cuartel general debió haber pasado ayer por este último punto con la infantería ya repuesta de la forzada marcha del día 25.

La facción de los Marcos cruzó ayer por entre Buierca y Alhama, en dirección a la Granja de Sormer. Parece que marcha al campo de Bello, mal armada, con trabucos, carabinas y escopetas. El país no secundaría sus proyectos liberticidas, por cuanto se sabe positivamente que no se les une gente.

Ayer se recibió un despacho telegráfico de Guadalajara anunciando la salida del brigadier Serrano, con la columna que viene a operar a Aragón.

El gobierno ha dispuesto que los cabecillas, que se cojan sean pasados por las armas, y los soldados diezados.

Hoy se forma el consejo de guerra que ha de juzgar a los criminales.

En *El Espectador* diario de Zaragoza correspondientes al 25, leemos:

En Ejea se han hecho presos al promotor fiscal, al administrador de Rentas, y al señor Casus ex-administrador de Correos; en cuanto al general Ortega ha sido desterrado a Gijón.

En Calatayud se han cogido igualmente a un tal N. Bueno y al cura de *La Videncia*.

Ha sido remitido a esta capital en clase de arrestado el coronel de carabineros D. N. Romeo, y reducidos a prisión en esta capital D. José Estrada y Martí y Toribio María Pérez portero del señor conde de Robles y que parece que estos días mataba sus ratos ociosos cosiendo un uniforme de brigadier carlista.

Se ha hecho también preso al padre Barrachina, bien conocido en esta ciudad; el cual se halla ya en el castillo de la Aljafería.

El presidente del consejo de guerra, permanente, es el Sr. Cano, teniente coronel de la Guardia civil.

En el encuentro que los facciosos tuvieron en Alfameu, han tenido siete bajas de heridas de lanza y de bala, y han perdido un carro de armas lo cual unido a la muerte del capitán Corrales que los mandaba, ha contribuido al desaliento de que antes, hemos hecho mérito.

La Campana de Huesca da cuenta de que el coronel de carabineros Sr. Romeo, ha sido conducido a Zaragoza por la Guardia civil en virtud de orden dada por el escelentísimo señor capitán general del distrito. El Sr. Romeo se hallaba en Cinco-Villas, e ignoramos si este hecho tendrá relación con la conspiración últimamente descubierta en la ciudad S. H.

Nuestros lectores encontrarán alguna diferencia en las varias versiones que forman esta reseña; pero de propósito hemos dado lugar a todas para que puedan apreciar, en vista de los distintos juicios, la verdadera importancia de los sucesos, que parecen iniciar una nueva guerra civil.

IMPORTANTE. La columna del general Serrano-Bedoya ha tenido un encuentro con las facciones capitaneadas por los hermanos Marco, batiéndolas y destruyéndolas casi por completo.

El regimiento de caballería de Farnesio se ha conducido con el mayor denuedo, y se había dividido en pequeñas secciones para apresar a los fugitivos.

En cuanto el gobierno recibió anoche los partes con las anteriores noticias ordenó envió por el telégrafo para que se fusilase a los sargentos y cabos de la fuerza rebelde que cayesen prisioneros.

Algunas otras partidas de la facción eran acoradas por las tropas leales.

Tenemos por absolutamente falsa la absurda noticia de que se trata de separar a todos los oficiales del convenio que se hallan en activo servicio. Esta medida sería impolítica en las actuales circunstancias y el general conde de Lucena tiene sobrado conocimiento del personal del ejército para pensar ni remotamente en semejante absurdo.

Leemos en uno de nuestros colegas:

Todo lo comprendemos en el mundo, pero no comprendemos que el que alcanza la honra de ser elegido entre cuarenta o cincuenta mil ciudadanos, la trueque por una ración mezquina de poder que no alcanza a llenar ninguna aspiración noble, o por influencias para repartir destinos y mercedes, para ganarse voluntades, para adquirir parroquia.

Tampoco comprendemos que un gobierno sensato, que un gobierno liberal, que un gobierno que quiera vivir en la historia, se contenten con los mequinos triunfos de una mayoría oficial, de una mayoría que no piensa porque cobra, mientras la opinión, que es el pueblo, lo vence moralmente solo con entender que cuando se contenta con esos triunfos, ni los merece en justicia, ni aspira a ellos en razón.

La frase intercalada en el proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales por la mayoría de la comisión de las Cortes, que ha presentado a las mismas su dictamen sobre tan importante asunto, no solo encierra el gravísimo inconveniente de proclamar con mengua de todos los poderes y prestigio de todas las instituciones y aislamiento y abyección de todas las capacidades políticas del país, la mas despotica dictadura, sino que envuelve una contradicción palmaria a la solemne y significativa votación que no hace mucho tiempo dió la Cámara constituyente.

Esta votación rechazó por una mayoría inmensa, al dar una demostración pública de apoyo al poder, la inconcebible y exclusivista adición que contraía y limitaba a la personalidad del general presidente del Consejo, una confianza, que bajo el sistema representativo no se puede proclamar sin anular su esencia en los términos que ahora se pretende.

Si las Cortes, aun antes de acordar la procedente reprobación del proyecto de ley a que nos referimos, no desechan de una manera previa la insperada adición introducida en el dictamen citado, se pondrán, lo repetimos, en abierta e inescapable contradicción con sus solemnes y públicos acuerdos.

Recomendamos a la consecuencia de los periódicos que con nosotros combaten los vicios del poder, el último decreto del señor Madoz para un nuevo crédito extraordinario. En el actual desorden de la hacienda nada hay que baste a contener sus actos absurdos y arriesgados. Y sin embargo los apuros no se remedian. ¡Pobres pueblos, y de que modo se corresponde a vuestros sacrificios!

Según declaración no oficial del *diario oficial* no ha cesado definitivamente el pago de los intereses de la deuda por el semestre que ha principiado a satisfacerse; pues lo único que se hizo fue suspender en las primeras horas de la mañana este pago, interin se hacia cargo de la dirección de la deuda el nuevo director nombrado por S. M.; habiéndose abonado después los expresados réditos a todos los que se presentaron con sus cupones al cobro.

La España replica a la Nación sobre asuntos de la imprenta nacional, haciendo justicia a las buenas cualidades, ilustración y rectitud de nuestro malogrado colega Ruá y Figueroa, y dice que el Sr. Baralt no acepta el cargo que este desempeñaba; pues se halla ocupado en procurar el arreglo de relaciones de España y la República dominicana.

El periódico sardo *L'Armonia*, cuyos principios absolutistas son bien conocidos, publica en su número del 19 de este mes, un artículo titulado *La Spagna è le abitudini fratesche*, en el cual trata al ministerio con mayor dureza que la celebre correspondencia de *Le Journal des Debats*.

Ni la gravedad de los sucesos políticos y financieros que embargan la atención del gabinete, ni las amonestaciones de amigos y adversarios han conseguido distraer al Sr. Aguirre de la salvadora tarea que forma sus delicias, y que será el único recuerdo de su gloriosa vida ministerial. Nos referimos a las destituciones y nombramientos de magistrados, jueces y fiscales, que desde que S. S. eclipsa con la cartera, y los galones, su boria doctoral, ofrecen el espectáculo de los peones en un tablero de damas.

El Sr. Aguirre no habrá hecho nada bueno ni por la magistratura, ni por la iglesia, ni por la instrucción; pero en cambio ha hecho buenos a sus dos últimos antecesores.

No hace aun siete días, observa muy oportunamente un periódico, el señor ministro de la Gobernación, pagando un público tributo a la importancia de la prensa periódica, dirigía a S. M. en la exposición que precede al real decreto de 14 del actual, reduciendo el porte en arbo de los periódicos que se conducen por el correo, las palabras siguientes:

Señora. La noble y patriótica misión que la prensa periódica llena con tanta asiduidad, coadyuvando a mejorar el estado del pueblo español, hace que el gobierno de V. M. haya considerado y considere esta institución como uno de los elementos que mas han de contribuir al adelanto de la libertad. Autorcha de la civilización, difunde las luces, corrige los errores, inicia y dilucida las cuestiones de administración y gobierno, y sobre todo, ilustra a nuestros hijos para hacerlos dignos de las instituciones que hoy estamos planteando en medio de los sinsabores inherentes a toda reorganización.

No sería fácil, según el mismo diario, demostrar la sinceridad del respeto manifestado hacia la imprenta en frente de las medidas arbitrarias que para anularla se piden, ni que la existencia siquiera, no ya su acción y su poder, sean conciliables con esas medidas que privándola de su independencia, vienen a constituir la muerte de la institución.

El proyecto para suspender las garantías constitucionales propuesto ahora de un modo mas absoluto y con accidentes mas despoticos que nunca, y cuya gravedad ha subido de punto, por el carácter de dictadura personal con que lo ha empuñado la comisión, continúa siendo combatido por los órganos mas autorizados del partido progresista.

Creemos que han llegado de la capital de Aragón varios comisionados para enterar al ministerio de la situación en que se encuentra aquel antiguo reino.

En algunas capitales de provincia se preparaban reuniones de los contribuyentes para representar contra el anticipo forzoso. Palencia es una de las ciudades donde primero se ha tratado de usar del derecho de petición en este sentido, y otros pueblos se disponen a imitar su ejemplo.

Ignoramos el grado de exactitud que tendrá la noticia que ayer recibimos por el correo de Castilla la Vieja, asegurando que la autoridad superior militar de Burgos, poco satisfecha del efecto que en la opinión, y sobre todo en Madrid, habían producido las disposiciones de su bando, encaminado a destruir las gavillas faciosas de su distrito, había enviado al gobierno la dimisión de su cargo.

Las comunicaciones últimamente recibidas de Málaga mencionan nuevos atentados que han tratado de perpetrar los bárbaros del Riff, los cuales si bien les han salido vanos, perdiendo a mas en uno de ellos un carabo con trece moros que fué aprehendido y llevado al Peñón, indican el atrevimiento cada vez mayor que van adquiriendo los piratas; estos ya no se limitan como antes a hostilizar los buques que llevan los vientos sobre sus inhospitalarias costas, sino que salen como ha sucedido ahora mar adentro a dar cara a los buques por lejos que se encuentren. Para asegurar la suerte de muchos buques correos, precisados a hacer continuamente tan peligrosa travesía con escasos medios de defensa es menester que el gobierno disponga el envío a los presidios de algunos buques de guerra de pequeño porte y poco calado y entre ellos algún vapor. Urge mucho vigilar de cerca sus costas y enseñadas y destruir cuanto se hallase al alcance de nuestros cañones para reprimir a estos salvajes que ningún derecho reconocen a la navegación ni a la pesca. Si no se hace así la insolencia de los bárbaros será cada vez mayor y mas peligrosas y frecuentes sus atrocidades.

La escampavía *Tramposa*, guarda-costas de la segunda división; las *Alarma*, *Gaditana* y *Cu-*

lebra de la primera, y el falucho *Carmen*, del apostadero de Málaga, apresaron en las noches del 12, 16, 18, 19 y 22 del actual cinco barquillas con 35 fardos de tabaco y 11 de géneros.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba, con fecha 25 de abril último, participa que continúa sin alteración la tranquilidad pública, siendo satisfactorio el estado sanitario de la Isla.

La reunión celebrada en la comisión de actas del Congreso por algunos señores diputados que desearan discutir la cuestión de Oriente fue movida por el Sr. Ulloa y presidida por el general Sr. Miguel.

El Sr. Ros de Olano, como gefe de nuestra infantería, demostró cuál era el estado de nuestro ejército en cuanto a material de guerra; cuál el número de soldados, y la casi completa imposibilidad de mandar hoy a Oriente un cuerpo de 20 ó 25,000 hombres, que era lo menos que podíamos y debíamos enviar, caso de que se admitiese la idea de nuestra intervención en ese gran drama que se representa en la embocadura y costas del mar Negro.

La sesión fue variada y no careció de amenos incidentes: reinó allí la mejor armonía; y como la bandería de los partidos no asomó su cabeza para nada, el debate siguió un curso elevado y agradable; y se hubiera prolongado mucho mas a no ser tan avanzada la hora en que se suspendió la discusión.

El voto particular del Sr. Salmeron sobre el proyecto de ley autorizando al gobierno para suspender en ciertos casos las garantías constitucionales y la publicación y circulación de los periódicos e impresos, que fue desechado ayer termina así:

Considerando:

1.º Que el proyecto en cuestión es una aberración trascendental de política y de gobierno; y que aun considerado como simple voto de confianza, es peligroso concederlo al ministerio mas impecable.

2.º Que no nos hallamos en circunstancias tan extraordinariamente peligrosas, que la salud de la patria plegre si no se suspenden las garantías individuales y de imprenta.

3.º Que las doctrinas de la escuela liberal rechazada la autorización como arbitraria en sus medios, ineficaz en sus resultados y parcial en su objeto.

4.º Que las bases 3.ª y 7.ª de la Constitución nos hacen incompetentes para aprobar el proyecto del gobierno, a no ser que nos pongamos en contradicción con todo lo acordado.

Y 5.º Que entre todas las autorizaciones concedidas bajo el régimen representativo, ninguna es tan amplia en la forma y tan onerosa en su objeto como la que hoy se nos pide.

Soy de dictamen que el Congreso se digne negar su aprobación al proyecto de ley de suspensión de garantías constitucionales, sobre el cual he tenido el honor de formar este voto particular.

El Sr. Santa Cruz (D. Francisco), que a pesar de su trivial decir suele acalorarse en su improvisación, habló ayer a las Cortes del gabinete presidido por dos ilustres generales. A poco de formado el ministerio actual se creyó que tenía como los demás un presidente; pero después de haber oído al señor ministro de la Gobernación, esta creencia no admite duda de ningún género.

El mismo Sr. Santa Cruz, hablando de que se habían encargado a Bélgica muchos millares de fusiles (antes el comprar estas cosas fuera de España era para los hombres del progreso una falta de patriotismo), dijo que irían llegando aquellas armas a medida que se concluyeran, y que en cuanto al pago allí estaba el ministro de Hacienda.—Esto produjo una carcajada épica en los diputados y en los concurrentes a las tribunas. No sabemos si el señor Madoz irá comprendiendo su situación al contemplarse objeto de los punzantes epigramas de sus mismos colegas.

El subteniente del regimiento infantería de la Reina, D. Martín García Romero, ha desertado de las filas del ejército, según parte oficial del jefe de estado mayor de Burgos.

A pesar de que ya se habían dado los órdenes para que la corte voluyese a Madrid del 2 al 4, pasando el 9 a San Ildefonso; lo atrasada que está la estación, carlosa, lo bien que sienta a la princesa de Asturias la estancia en Aranjuez, y las circunstancias en que la nación se encuentra, parece han decidido a la Reina a permanecer algunos días mas en aquel sitio, aplazando por ahora el viaje a la Granja.

Un periódico de ayer publica estas noticias:

Es indudable que el gobierno ha ordenado la inmediata formación de cuerpos francos en diferentes provincias de España, mandando utilizar desde luego los oficiales de reemplazo, hijos de las propias provincias; para que en su caso esta oficialidad pueda servir de núcleo a los batallones de la reserva, que desea organizar el gobierno.

Podemos asegurar que no es cierto que el gobierno haya destinado de cuartel al general Pezuela a las Islas Canarias. Parece que la representación que hizo el citado general, no pidiendo su retiro, sino quejándose de que se le hubiese variado su cuartel de esta corte, se halla a informe del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Por el vapor *Africa*, llegado a Liverpool, tenemos noticias de los Estados-Unidos que alcanzan al 8. Su importancia política es escasa. En la Habana era perfecta la tranquilidad; habían cesado las prisiones, y los negocios comerciales habían vuelto a su curso ordinario.

S. M. la Reina se ha servido conceder el título de condesa de Santa Isabel con grandesa, a la simpática y joven marquesa viuda de Povar, aya de S. A. la princesa de Asturias.

Una avería en el buque-vapor de la empresa Zanzgóniz que debía salir en mayo para nuestras Antillas, retrasará por quince días la inauguración de esta gran línea de vapores-correos entre España y nuestra isla de Cuba. El correo saldrá de Cádiz el día 8 y a mediados de junio podrá salir de Vigo el nuevo vapor.

El rey de Portugal ha enviado la banda de Santa Isabel a S. A. la princesa de Asturias.

Para mediados de junio podrán estar votadas todas las bases de la Constitución. El trabajo de redacción de esta se encuentra muy adelantado ya, y la Constitución podrá promulgarse en julio. Ya es tiempo.

Tenemos el sentimiento de anunciar que el digno general D. Gerónimo Valdés, comandante general de los invalidos, está gravemente enfermo.

Se ha tratado en la comisión parlamentaria de presupuestos del grave e importante asunto de la división territorial, reforma tan delicada como urgente, por su íntimo enlace con la administración general del Estado. Hay ciertos hombres que por sus conocimientos especiales van siempre unidos a determinados pensamientos de gobierno, y esto es lo que sucede con el señor Fermín Caballero y la reforma de la división territorial de España. No pudiendo desconocer este hecho los ilustrados miembros de la comisión de presupuestos, parece que indicaron la conveniencia y aun necesidad de encomendar los trabajos relativos a la dicha reforma al Sr. Caballero.

Ayerhubo en el real palacio de Aranjuez el gran banquete con que la Reina ha querido obsequiar a sus ministros. Fue de cuarenta cubiertos, asistiendo a él S. S. M. M., los duques de Montpensier y de Nemours, miembros de la familia real, la duquesa de la Victoria, de Bailén, de Alba, la condesa de Lucena, todos los ministros, excepto los de Hacienda y Marina, que quedaron algo indispuestos en Madrid, los jefes de palacio y los de los cuerpos de la guarnición del sitio con el general Echagüe. S. M. estuvo sumamente amable. A las doce de la noche los ministros habían regresado a Madrid.

Se asegura que el director general de infantería pasa a Cataluña a encargarse del mando superior militar del Principado.

Nuestra joven infanta y su esposo el duque de Montpensier, a quienes ha visitado sin distinción de partidos todo lo mas notable que se encuentra en la corte, salen pasado mañana para Cartagena: tal vez desde allí pasen a Italia ó a Valencia, pues nada hay decidido. Si la situación política de nuestro país se complaciera volverían de nuevo al lado de la Reina.

Se dice que ha sido nombrado general en jefe de los ejércitos de Navarra, Aragón y Valencia el general Villalonga.

Ayer han marchado por el camino de hierro a Valencia 150 hombres del batallón de Chiclana al mando de su coronel don Fernando Cuadros.

Leemos en las Cortes:

Se asegura que han salido emisarios carlistas para las provincias, con objeto de sublevar algunos cuerpos del ejército y organizar partidas.

INTERIOR. Continúa el movimiento de tropas a consecuencia del levantamiento de las facciones. En Vitoria se ha dado orden de marcha a alguna fuerza del regimiento de San Marcial que guarnee dicha plaza, y que el 24 pernoctó en Tolosa.

Entre las prisiones que se han hecho en Zaragoza se cuentan Eugenio Lalama y N. Barber, que según parece, trataba de reclutar gente por las afueras, y la de don Pascual Medina, oficial carlista: ademas se han verificado otras de hombres que intentaban reunirse a los rebeldes.

También han sido presos el teniente coronel comandante carlista don Pedro José Roy y el comerciante don José Pueyo, los cuales han sido asegurados en el Castillo.

Ha llegado a Santiago una orden del gobierno de provincia para disolver la sociedad de San Vicente de Paul, que se había instalado como una institución benéfica.

Ha llegado a Málaga el señor coronel don Manuel Buceta y demás señores ingenieros, zapadores y oficiales nombrados en comisión para estudiar los medios de combatir los moros del Riff. Esperan solo la vuelta del vapor *Vigilante* para marchar a la costa de Africa.

Confirmando en que dicho gefe sepa tener a raya a los salvajes del Riff escriben del Peñón:

«¡Quiera el cielo que pronto se realice lo que han insinuado hace algunos días los periódicos sobre la venida de un vapor y algunos corsarios a las órdenes del coronel Buceta, pues él será quien pondrá término a las piraterías y destruirá las perversas intenciones de los moros, reconquistando el honor mancillado de nuestro pabellón!»

En Valencia no hay un solo caso de cólera, y oficialmente se ha publicado el que la ciudad y provincia se hallan limpias de la epidemia.

Continúa el retraso en las pagas de los que fuera de Madrid dependen del tesoro.

EXTERIOR. Ya está otra vez la diplomacia en campos; la conferencia de Viena, se apresta a hacer una segunda edición de la última campaña. Será mas afortunada ahora que lo fué anteriormente? En el caso de que sea cierto que la Turquía haga un tratado separado con la Rusia, ¿se contentarán las potencias occidentales con tener por toda garantía dos buques en el Bósforo? Dentro de muy poco sabremos si las nuevas esperanzas pacíficas que han principiado a circular son tan fundadas como las de que todos los días nos estaban hablando los periódicos alemanes, aun después de saberse que las negociaciones estaban rotas. No nos admira la insistencia con que el Austria trabajó por la paz, pues esto si se realizara le ahorraría salir de una posición que indudablemente le era muy cómoda, aunque no exenta de inconvenientes. La Prusia también trabajará indirectamente para lo mismo, pues su posición con la Rusia viene a ser muy parecida a la del Austria con las potencias occidentales.

El ministerio inglés está sufriendo un fuego a quema ropa, que no deja de hacerle gran daño. Lord Grey habrá presentado el jueves último en la Cámara de los comunes una moción, que es un verdadero voto de censura contra el ministerio. Buenas trazas tienen los torrys de unirse con lord Palmerston, cuando su gefe le hostiliza de una manera tan brusca. El *Times* cree que no solo debe temer el gabinete Palmerston a la oposición parlamentaria, pues en su seno contiene gérmenes de disidencia, que no tardarán mucho en estallar. Sin duda el *Times* alude a lord John Russell. También es una grave dificultad para el ministerio la asociación que se ha establecido para la reforma administrativa.

Nada nuevo hay de Crimea. El ejército aliado está perfectamente organizado. Con la llegada de las reservas del campamento de Maslak sube a 120,000 hombres el que tiene a sus órdenes el general Pelissier, lord Raglan tiene 30,000; agregando los 15,000 del contingente piemontés, la división egipcia de 10,000 y los 35,000 turcos que manda Omer Bajá forman un total de 210,000 combatientes. Se decía que los aliados pensaban atacar a los cuerpos rusos de nuevo para dejar aislado a Sebastopol. Indudablemente sería una gran cosa, si fuera tan fácil realizarlo como decirlo.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Extracción oficial de la sesión celebrada el día 28 de mayo de 1855.

Abierta a la una y enaró y leído el acta de la anterior quedó aprobada.

Se mandó unir al expediente una esposición del Ayuntamiento de Riosero pidiendo que en el caso de suprimir algunas universidades, se conservase la de Valladolid.

El señor ministro de Fomento subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley, cuyo objeto era levantar un empréstito para la pronta ejecución de las obras del canal de Isabel II, tras lo cual rogó a las Cortes que dicho proyecto pasase pronto a las secciones, atendiendo a la urgencia de dar trabajo a los jornaleros de las inmediaciones de Madrid, decidiéndose que pasase en efecto para el correspondiente nombramiento de comisión.

Acto continuo dijo:

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Cumpliendo el gobierno las ofertas que tiene hechas a las Cortes, va a dar lectura de los partes telegráficos que ayer y hoy ha recibido sobre los facciosos de Aragón.

Consecuentemente con este anuncio leyó S. S. los partes siguientes:

1.º Del alcalde de Calatayud: «Excmo. señor ministro de la Gobernación.—Al alcalde de Alcolea he dicho en parte telegráfica lo siguiente: Calatayud a las dos y media de la mañana del 27. Así de recibida esta comunicación la transmitiré V. con urgencia al brigadier Serrano, comandante de las tropas que han pasado por ese pueblo.—La facción Marco, con fuerza de 250 a 300 hombres descendió el 25 en Aceder: su movimiento lo siguió a los pueblos del Campillo de Aragón ó Milmarcos. Por confidencias que recibo me dicen que su objeto es el de sorprender las fuerzas que V. S. manda.—El general ha debido permanecer la noche del 26 en Lechón; el gobernador de Teruel con 150 hombres en Blancas ó Tornos.—Los nacionales cogieron el 20 a dos sargentos, un cabo y cuatro soldados de la caballería sublevada. Los sargentos, tenientes ya de Carlos VI, fueron fusilados en Mainar al frente de las tropas.» Madrid 27 de mayo de 1855.—El ayuntamiento de servicio, Federico G. Schelly.—Al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

2.º Del gobernador de Zaragoza: «Al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.—La caballería rebelde se ha pronunciado en deserción. Dos sargentos, un cabo y cuatro soldados fueron sorprendidos en una corraliza. Los sargentos han sido pasados por las armas en Mainar al frente de las tropas. La facción de los Marcos no se aumenta. El país está en fermentación, pero no secunda el movimiento. Hay cuatro columnas al mando del general Gurria, gobernador de Teruel, brigada Irujo y coronel Mateo: este último fusiló en Sastago a un cabecilla. Y con esto se contesta a las voces que han corrido ayer de sucesos en Zaragoza. Me lisonjeo de haber vencido la crisis porque ha pasado este pueblo. El orden no se ha turbado ni creo se turbará. Los gefes de la Milicia, la diputación e individuos del ayuntamiento me han ayudado a templar la irritación de los espíritus sublevados a la vista de los heridos.» Madrid 27 de mayo de 1855.—El jefe de servicio, Manuel del Busto.—Al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

3.º Del comandante militar de Calatayud: «Al Excmo. Sr. ministro de la Guerra.—El brigadier Serrano me dice con fecha de ayer desde Alcolea comunicó a V. E. pernoctaría en Tortosa ó Campillo.—Desde Cimbollo me dice con la misma fecha a las diez y media de la noche que la facción había salido de Milmarcos a las doce y media en dirección de Fuente el Saz; que la tropa continúa en un estado inmejorable con el mayor entusiasmo y deseo de encontrar al enemigo.—Según las últimas noticias que he recibido, la columna del brigadier Serrano se halla a hora y media de distancia de la facción Marco.

4.º Del subsecretario: Al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.—Acabo de recibir el despacho telegráfico siguiente.—Zaragoza a las 7 y 40.—El gobernador de Zaragoza.—Al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.—Por Chiprana se ha visto ayer una facción fuerte de más de 100 infantes y 40 caballos; ignoro si será la de Caspe; pero pudiera ser formada por los grupos de 4 ó 6 hombres que han recorrido estos días los pueblos del bajo Aragón.—Interesa la pronta formación de una columna volante, porque es muy posible que haya luego movimiento por el Maestrazgo y raya de Cataluña.

Aranjuez 27 de mayo de 1855.—El comandante Rafael Milan.

5.º El gobernador de Zaragoza.—Al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación. No se han recibido pormenores del encuentro del coronel Mateo con los rebeldes; pero se confirma que hubo un combate de dos horas. Las facciones huyeron hacia Andorra, y la columna las sigue. La facción de Caspe se reunió por bando en que se imponía pena de muerte al carlista que no tomase las armas. Se confirma la existencia de otra facción por la parte de Chiprana. El general, según las últimas noticias se dirige al Condea de Huesca: los carlistas se presentan mal armados y se apoderan de los caudales públicos, así como de los caballos que encuentran.»

6.º Del subsecretario de Gobernación.—Al Excmo. Sr. ministro.—Después de haber dirigido a V. E. mi despacho anterior, recibí el siguiente traslado del parte dado por el Capitán general de Aragón al Sr. ministro de la Guerra.

A la una y cincuenta minutos de la tarde.—Según parte que recibí en este momento de las once y media de la mañana de ayer, del juez de primera instancia de Hija aparece que por aviso verbal de Samper con referencia a parte del coronel don Juan Mateo, este había tenido en la mañana del mismo día un encuentro con la caballería sublevada a una hora de dicha villa de Samper; que la había puesto en retirada, y que la seguía en dirección a la Pobleta y Copernelo. Señalando mas detalles:—Aranjuez 27 de mayo de 1855.—El comandante Rafael Milan.

7.º Del mismo subsecretario al Excmo. Sr. ministro.—Acabo de recibir el siguiente despacho:—Zaragoza a las seis y treinta de la tarde del 27.—El gobernador de Zaragoza.—Al Sr. ministro de la Gobernación.—Recibo parte del alcalde de Caspe de que ayer se ha levantado en la villa una fuerza de 150 hombres próximamente. Como la milicia no está armada, se han fugado los liberales que estaban comprometidos. A la cabeza de la nueva facción se ha puesto un cura de Maella y parece que han tomado la dirección de Alcañiz donde tal vez se les una gente.—Aranjuez 27 de mayo de 1855.—El comandante Rafael Milan.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Estas son las noticias que hay relativamente. Se sabe además por cartas confidenciales que en varios pueblos de la tierra baja en el antiguo corregimiento de Alcañiz, se han levantado partidas en mas ó menos número, y que se van reuniendo; era una conspiración general y estaba todo preparado, y en el momento en que se ha dado el primer grito han ido uniéndose esa facción. Los comprometidos, formando esa facción. Oiga ahora el Congreso lo que dice el capitán general de Navarra. (Leyendo.) «En el acto de publicar en esta plaza el bando para estado de guerra, los estudiantes se espusieron escitando a la rebelión, suponiendo les secunde el ejército. Se hallan presos y la causa instruyéndose para fallarse en su

día. Los soldados de infantería de América, Faustino Mercado y Antonio Melinero que presenciaron el suceso les hicieron callar, y siguiéndolos los estragaron a los salvaguardias. Son acreedores a recompensas, y si el gobierno lo estima así, lo que se le concede se publicará en la orden general para estímulo de los demás. No ocurre novedad.»

El capitán general de Valencia da también parte al señor ministro de la Guerra con fecha de ayer, de que en algunos puntos del Maestrazgo se han levantado partidas carlistas, y de que en su consecuencia ha declarado en estado de guerra dicho territorio del Maestrazgo.

Hoy a la una da asimismo parte el capitán general de Navarra de que no hay novedad en su distrito y a las once deca otro tanto del suyo el capitán general de Alava.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Por los partes que acaban de leerse se habrá impuesto al Congreso de que los enemigos de la libertad han levantado el pendón del despotismo. Deber del gobierno; deber de las Cortes, deber de todos los ciudadanos, de todos españoles es poner en juego todos los medios para que ese pendón ominoso desaparezca prontamente. Y desaparecerá, señores, porque si fuere preciso, todavía tengo la robustez necesaria para montar a caballo, levantar el pendón de la libertad, y llevarle de victoria en victoria, hasta destruir a con todos los enemigos que la combatan. Para ello cuento la cooperación de todos mis compatriotas, de todos los amantes de la libertad y particularmente con la de las Cortes constituyentes. Ruego, por lo tanto a las mismas que sin entrar en largas discusiones que no son del caso, en las circunstancias no apuradas, sino urgentes, en que nos hallamos, que den al gobierno, si tienen confianza en él, si tienen confianza en este soldado ciudadano, cuyas aspiraciones no son otras que el interés y la ventura de su patria, que le den digno la autorización que pide para llevar a cabo el proyecto eminentemente patriótico que trata de plantear, y para que se destruya cuanto antes la rebelión, haciendo que desaparezcan los proselitados del despotismo.

El Sr. RUIZ PONS: No hallándome presente en la sesión anterior, dirigí mi amigo el señor Romero Ortiz, una pregunta al señor San Miguel acerca de la comisión nombrada para erigir un monumento a Solís y otros mártires de la libertad. El señor San Miguel, olvidándose sin duda de que yo había estado a su lado diferentes veces esperando la reunión, dijo que solo el asistió a la misma; y hago esta rectificación que a lo especial de mi posición se agrega en mi la circunstancia de haber sido compañero del desgraciado Solís.

El Sr. SAN MIGUEL: Al rectificar lo que dije, tengo el gusto de manifestar que también asistió el Sr. Ruiz Pons. Esta manifestación creo que dejará en buen lugar el nombre de S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día; discusión del voto particular del Sr. Salmerón.

El Sr. SAN MIGUEL: Señores solo animado de las mas justas convicciones, he podido firmar el dictamen de la mayoría, y me levanto para combatir el voto de mi amigo y compañero de adversidades el señor Salmerón, a quien siento ver en diferente línea que la mía. Antes que todo es la verdad, y a todo deben sobreponerse las consideraciones y los esfuerzos que todos debemos desplegar para defender la patria contra sus implacables enemigos.

Me dirijo a todos los señores diputados sin excepción alguna. Patriotas y liberales son los ministros que nos piden el voto de la mayoría, como el que suscribe el de la minoría y los que se adhieren a uno y a otro. La cuestión gira solamente sobre el modo de apreciar las situaciones y los principios.

Según la historia nos demuestra, puede verse una nación en situaciones tales, que las leyes comunes no alcanzan a garantizar debidamente los intereses públicos. Hoy existe una guerra civil y mañana puede ocurrir una sedición, una revuelta, una peste: en esos casos tiene el legislador que modificar y corregir muchas leyes que solo se han hecho para el curso ordinario de las cosas. Sería conveniente que en las naciones hubiera un código para los casos comunes, y otro para casos extraordinarios; pero como estos últimos no pueden preverse, es imposible que el legislador los abraza todos, y de aquí la necesidad de que para cada conflicto se haga una ley consiguiente.

Esta teoría está fundada en la historia de todas las naciones. Entre las antiguas desecuela Roma, siendo sabido que cuando por turbarse el orden eran insuficientes las leyes comunes, se creaba un dictador, a cuya voz temblaba el mundo, habiendo existido dictaduras que produjeron grandes beneficios, como las de Camilo, Fabricio y Cicerón; así como hubo otras mengua y baldón de la humanidad, ejercidas por hombres que nacieron para hacer ver hasta donde llegan la degradación y la ferocidad humana.

Si pasamos a los tiempos modernos, veremos que en el de la revolución pasó la Francia de la dictadura a la anarquía, y de esta a la dictadura. Después de los horrores de la república, vino la anarquía del Directorio, sobreviniendo mas tarde el despotismo de Napoleón I, que fue un verdadero dictador.

Ejemplos son estos que no es posible desconocer. ¿Cómo se negará que puede haber circunstancias críticas en que sea necesario que las leyes ordinarias suspendan su curso? No se dieron leyes excepcionales en 1821, 23 y 56? No cito las del 48, porque no las voté, y no las voté, porque no me inspiraba confianza el gobierno que las pedía, porque no podía armar el brazo de los que sin motivos justificados conducían atados como corderos a los ciudadanos, pero hoy, ¿cómo no hemos de tener confianza en el gobierno actual, con la garantía de su constitucionalismo, y de la pureza de sus principios y de la sinceridad de sus intenciones?

Todo eso nos debe hacer creer que usará de las facultades que pide para el solo fin de reprimir a los que conspiran contra la libertad de la patria.

Ya nadie puede dudar que se conspira, porque todos sabemos que en Aragón han levantado una bandera, facciosos, que no sabemos de qué partido son instrumentos. Pues bien ¿qué es lo que tenemos que hacer? Sus y a ellos. Unidos todos ¿qué importa esta bandera en una nación que cuenta 200 mil nacionales decididos, un ejército valiente y un pueblo ansioso de mostrar su valor combatiendo a los enemigos de su libertad? A ellos, pues, y los reduciremos a polvo y cenizas, porque somos mas y porque tenemos mas razón. Cumplamos nuestros juramentos de Julio, teniendo entendido que para conservar la libertad debemos procurar no cometer errores y debilidades que nos han traído a tiempos tan calamitosos.

Ahora bien, ¿quién es el jefe de ese ejército que quiere combatir por la libertad de su patria? ¿Quién debe darle impulso y organizar los planes de campaña? El gobierno, el gobierno, está a la cabeza de la nación y a él le toca combinar los planes de campaña, y designar su puesto a cada uno. Y cuando estamos tan comprometidos a defender la libertad, ¿hemos de negar al gobierno nuestra confianza de hombres de honor y de patriotas, las medidas que nos reclama? Esto sería incurrir en la nota de inconsecuentes cuando hemos dicho en este sitio que el gobierno de S. M. nos merece entera confianza y cuando está a su frente el invicto Duque de la Victoria, a quien todos reconocemos como jefe del partido liberal. Es llegado el tiempo de cumplir las promesas que le hemos hecho, y de probar que fueron una verdad; tengamos presente los señores que se opongan a la autorización del gobierno que caerán en notable contradicción al negar hoy lo que en otra ocasión ofrecieron. ¿Pide acaso el gobierno autorización y despojo de propiedades? Pide solo la facultad de trasladar de un punto

a otro, de la Propiedad a las personas sospechosas de irritar la revolución, y esto es racional y justo.

Cuando se consiguiera con el voto del interior se pediría imposible calificar del gobierno pruebas irrefragables para adoptar esas medidas: esto sería tanto como decir que el gobierno permaneciese con los brazos cruzados, viendo los progresos de la insurrección. Seguro es que si el gobierno hubiese tenido medios de separar de Calatayud y de otros puntos a las personas designadas como autores de esos sucesos, es seguro que no hubieran tenido lugar. Si concedemos al gobierno lo que pide, hará más en beneficio de la libertad, previniendo la insurrección, que mandando ejércitos que combatan a los rebeldes. Y no se tema que el gobierno se estralimite: podrá abusar por error, pero voluntariamente y con conocimiento de causa nunca. Y aun cuando se equivocase ¿qué importa la traslación de una persona de un punto a otro, en comparación de los males positivos que trae consigo la revolución, y la guerra civil?

Los principios, señores, no son entes de la razón: los mejores principios pueden conducir a fatales resultados: no imitemos el ejemplo de aquel hombre célebre que decía en una tribuna: «perezan las colonias y sobrevive un principio.» Llevar adelante una teoría que puede arruinar la nación entera, y hacer que pierza la libertad, es ver el esclavo servil de un principio. ¿Buen consuelo fué el mío al decir en el año 43 que se había perdido la situación por respetar la ley fundamental? Yo me dirijo a todos los partidos: el mejor modo de defender la libertad, es poner un freno indestructible a los que con las mismas armas que ella les facilita, conspiran contra esa misma libertad.

La segunda parte relativa a la imprenta, es más difícil. Yo, señores, quiero la imprenta; pero la imprenta que enseña, no la que estravió la imprenta que juzga los actos de los funcionarios públicos, no la que deseciendo al secreto de las familias. Esta imprenta es la que yo deseo. Pero la prensa que al abrigo de la impunidad, publica un periódico que predica la guerra, un periódico que da aliento a los sublevados de Aragón, que sin hacer caso de recogidas, de multas y de otras penas, continúa un día y otro en ese sistema, fuerza es que tenga correctivo, si no se quiere que se convierta en una tea de guerra civil.

Concluyo, señores diputados, manifestando que si quisiera al gobierno no debéis negarle vuestra confianza: por el contrario, agrupados en torno suyo formando una falange impenetrable, y así podremos hacer frente a los enemigos de la libertad.

El Sr. SALMERON: Es difícil mi posición porque no parece sino que se trata de dar un voto de confianza al hombre que merece la de todos los liberales, inclusa la mía, y no quiero armarme de esa autoridad porque creo que en vez de proporcionar la corona de la victoria puede esa autorización darle la del martirio.

Lo que quiero yo evitar es que incurra en una contradicción el partido progresista que siempre se ha opuesto a esa clase de autorizaciones.

Desearía poder seguir en este particular al eminente jurista señor Cortina, y recordar los argumentos del no menos eminente político señor Olózaga. «Nadie duda que las circunstancias son críticas; pero preciso es descorrer el velo y examinar cuáles son los males que aquejan al país para aplicarles el oportuno remedio. Ese país que a impulso de sus ideas generosas hizo la revolución de julio ninguna ventaja ha reportado de ella. Ese país en cuyos dominios no se ponía el sol se ve hoy despreciado por todos y casi borrado de las páginas del derecho internacional. Al día siguiente de la revolución se vió al ministerio de la gobernación en pugna con las juntas populares y con los principios proclamados por la nación. Si examináramos los actos del ministerio de Gracia y Justicia encontraríamos que nada ha hecho tampoco. Respecto a los demás ramos no hay a la vez mas que esperanzas y deseos, no quedando, por consiguiente otra cosa de la revolución que los ilustres duques de la Victoria y conde de Lucena, en los cuales hay el pueblo su libertad y ventura de la patria. Por lo demás el mal está en el descontento, no en otra cosa; y no hay motivo de ninguna especie para pedir una autorización que no está justificada de modo alguno, ni aun mirando a los ejemplos que tenemos porque no hay paridad en ellos bajo ningún concepto. Para evitar los peligros que pueda haber lo único que debe hacerse es satisfacer los deseos del país, realizando en todos los ramos de la administración pública las reformas a que aspira.»

¿Sabeis lo que el país desea? Que se constituya el gobierno sobre una base mas reformativa, mas liberalizadora. Por eso he dicho al principio de mi discurso que si bien es inminente esta crisis que se atraviesa, tiene un remedio pacífico y constitucional: liberalizar la situación.

¿Somos competentes para conceder al gobierno la autorización que pide respecto a la imprenta? No. ¿Tenemos facultades para hacer mudar de domicilio a los ciudadanos que intenten conspirar? Tampoco: no podemos tomar una medida tan arbitraria como esta: que arbitrario es, con mengua de los fueros del hombre, prescindiendo de la seguridad del individuo y armar al ciudadano de su hogar cuando no hay una prueba positiva y legal para proceder así.

¿Qué dice la base séptima? (Me negareis que se consigna en ella el que con anterioridad al estado de excepción debe establecerse la ley de orden público? Pues si la ley ha querido que no se pueda presidir de una manera arbitraria, ¿puede figurar que una Asamblea como esta, a los pocos días de aprobada la base ha de ponerse en contradicción con ella, dando lugar a que los partidos reaccionarios digan que somos como el Saturno de la fábula que con sus propias manos destruyó a sus hijos?

Pero dice el señor Cortina (porque señores, yo no hago mas que repetir las razones de los hombres mas eminentes en política para dar así a las mas la fuerza que de otro modo no tendrían) decía, repito, el señor Cortina; ¿habéis olvidado que al pedir la separación de domicilio y la suspensión de los periódicos le falta a esta pena la condición de la igualdad? Esto decían los hombres eminentes así del partido progresista como del moderado y lo mismo en 1848 que en 1856. ¿Es aquí igual la pena, señores? Bien sabe la Asamblea que no lo es: la separación de domicilio es para el pobre la muerte, para el poderoso es una traslación, una mudanza cómoda.

Decía así vez el Sr. Olózaga: «por ese medio propagará la rebelión; vuestra medida es contraproducente; el que solo es revolucionario en su casa lleva así el apostolado de la revolución a otro punto diferente; lo lleva allí, donde se le destierra y de ese modo hace mas daño que en su casa.» Y añadía el Sr. Caballero: «la dictadura va a ser perjudicial para nosotros mismos: va a ser un nuevo origen de rebelión, porque por mas justos que seas, vosotros los ministros, no sabéis distinguir la falsa de la verdadera delación; no sois dolores de oficio y hacéis infinitos delaciones.»

El Sr. Cortina decía entonces, con mucha razón: «queréis sustituir las pruebas legales las pruebas morales que todo el mundo condena.» (Y qué dice el proyecto? Que se autorice al gobierno para destinar a cualquier punto de la península a los que crea que intentan conspirar y complotar? No ha de haber tales que pruebas morales, si hemos de ser consecuentes, no podemos aprobar esto.

«Es ademas hacer del gobierno un jurado parcial, decía el mismo Sr. Cortina; y tenía sobrada razón: el gobierno iba a ser juez y parte, y no me parece que haya nadie que se someta a ser juzgado por el mismo que le acusa o le lleva a su tribunal; no puede demostrar su inocencia porque no se le oye, por que no hay juicio, porque no hay formas, porque no hay nada.»

Decía el Sr. Caballero y también con sobra de razón que esto era sustituir a la justicia ordinaria, la justicia ministerial, declarando incompetentes a los tribunales para fallar acerca de las causas políticas. Y efectivamente, ¿no es esto declarar incompetentes a los tribunales? ¿No es suprimirlos para los delitos políticos? Pues bien, esto es peligroso, arbitrario, inconstitucional, y no puede consentirse.

Ademas, ¿quién se dice de un ministerio que teniendo fuerza moral y también material, que teniendo tribunales permanentes, viene a pedir esta autorización? Se dice, y con justicia, que era incompetente para gobernar, que no tenía esa fuerza que le supone y por consecuencia que no podía continuar al frente de los negocios públicos; y ademas, si esto se concediese, se diría de esta asamblea que abdicaba su poder.

El congreso no puede asegurar que el dictador, sea quien fuese, dejará mañana sus hábitos de dictadura: al contrario es muy de temer que los conserve. ¿Hay antecedentes históricos, que abonen que se pida? No: vease la autorización del año 22, la del año 56, la del 48, y en todas ellas encontraremos limitaciones puestas al poder: en ninguna se mata la libre emisión del pensamiento, como en esta.

Concluyo, señores, rogando a la Asamblea que medite los inconvenientes que trae consigo la ilegalidad, la cual nos arrastrará al precipicio, teniendo presente que en el partido progresista no cabe la arbitrariedad, y apelo al señor ministro de Hacienda (que dos veces he votado en contra de autorizaciones de esta clase) para que me diga si es posible ser constitucional concediendo una cosa como esta que se pide.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Me levanto en este día a hacer uso de la palabra poseído del mas profundo sentimiento y de la convicción mas íntima. Mi sentimiento nace de que partidario de la libertad sin ningún género de limitación, y de cada uno de los sacrosantos derechos que son anejos a la condición del hombre en sociedad, no puedo mirar sin profunda pena el que haya llegado la necesidad suprema de limitar estos derechos, y precisamente en el mas sagrado que es el de la seguridad individual. Aumenta mi sentimiento la circunstancia de que vamos a ejercer una agresión sobre la imprenta, institución grande y poderosa que ilustra a los pueblos y lleva la luz a todas las conciencias. Sin embargo de este sentimiento, yo voy a votar en contra del voto particular y en favor del dictamen de la mayoría, y lo hago convencido de que cumplo con los deberes de ciudadano, de diputado y con la confianza de mis comitentes.

¿Es necesaria ó no la autorización, ó es un lujo de arbitrariedad?

Fijad vuestra conciencia en la historia de los meses trascurridos desde julio aci. Ved los enemigos que se han ido reuniendo para destruir la situación. Mirad a ese partido carlista fuerte y poderoso, porque lo es siempre un partido que ha dominado muchos siglos y tenido a su devoción grandes intereses arraigados.

Ved por otra parte a ese partido cuido en la revolución de julio que de público se dice que ha unido su causa a la del absolutismo ó impulsos de su despecho ó de la timorilidad de que tantas pruebas dió en su dominación. Yo no he podido leer sin asombro el voto particular y de haber oído con el mismo las doctrinas emitidas en su favor.

Se califica de dictadura la autorización. Pero, aun siéndolo, que no lo es, ¿tiene derecho el señor Salmerón para combatir la dictadura en nombre de la democracia? ¿No es la dictadura la encarnación viva del gobierno democrático? El patrimonio de la dictadura en Roma fue coetáneo al de la república. La dictadura es hija de la república, está en la manera de ser de los gobiernos republicanos que no podrían existir sin ella. Si negais esto, negais la historia de Roma, negais la historia de todas las repúblicas. Pero es verdaderamente una dictadura la autorización que pide el gobierno? De ninguna manera. La dictadura era superior a todas las leyes, la dictadura no daba cuenta de sus actos, y aquí no abdicais de vuestra soberanía, porque el gobierno no puede sobreponerse a las leyes comunes mas que en esos dos puntos esenciales que determinais, y si en ellos se excede, podéis lanzarle de su puesto con un voto de censura. Tampoco es esta autorización el consueño cabecero de los romanos. Vosotros, pues, partidarios de la democracia, ¿no tenéis derecho a levantar la voz en contra de la autorización que está dentro de vuestros principios. Y vosotros diputados de la derecha, los que votasteis la ley de 48 concedida al general Narváez, ¿los que tendis la represión continua por principios, ¿con qué derecho podéis oponeros a esta autorización? Unos y otros por cálculo, por interés, por consecuencia debeis votarla.

La Carta de Portugal, ese código liberal dado por don Pedro y las constituciones particulares de los Estados Unidos, la del Brasil, en Inglaterra misma, en todas partes en casos extraordinarios el poder ha sido revestido de autorizaciones extraordinarias. Pero dejando ejemplos extraños, ¿qué decía la constitución de 1812 en su artículo 508?

Que se prescindiese de las formalidades del juicio para la prisión de los ciudadanos. En las autorizaciones concedidas por las Cortes en 1822 y 23, cuya mayoría era progresista, se daban al gobierno facultades discretivas para circunstancias extraordinarias. ¿Puede negarse la gravedad de la situación que atravessamos? No: pues el gobierno que preside el duque de la Victoria, el héroe de tantos combates, el que tantos sacrificios ha hecho a la libertad, es el que pide esa autorización para asegurar esa misma libertad.

Pero dice el señor Salmerón que la autorización no puede darse, porque no hay ley de orden público. Precisamente en eso, se funda la necesidad de conceder la autorización, en que no hay la ley de orden público; y como la discusión de esta ley ha de ser larguísima, y como la situación es muy grave, debemos conceder esa autorización, que lleva en sí misma el carácter de interinidad y de caducidad, en el momento en que la ley de orden público ya promulgada, pueda aplicarse en cambio de la autorización que ahora se discute.

Pero mientras no exista la ley de orden público, es preciso atender a la salvación de nuestra patria, y del trono de Isabel II. por los medios que el gobierno solicita.

La ley en 1836 hecha por las Cortes constituyentes a petición de un gobierno progresista, estableció en su artículo 7.º que no se usase de esas facultades extraordinarias si no estando reunidas las Cortes; y seguíamos a no ser por las circunstancias en que nos hallamos, yo hubiera traído a la autorización por medio de una enmienda, lo prevenido en ese artículo, pero nosotros no podemos ser disolutos ni separarnos hasta tener hechas todas las leyes orgánicas.

Occupándose ahora de la parte de la autorización relativa a la prensa, periódica, no denunciaré los excesos que se cometen, sino los que pueden cometerse y de hecho se están cometiendo contra la situación actual. El partido moderado en todas las épocas, de su dominación y especialmente en estos últimos once años ha sellado con una mordaza de hierro a la prensa periódica, que era contraria a su política, y a sus aspiraciones. Y nosotros progresistas (que somos de repente una libertad de imprenta amplia y absoluta como la de Inglaterra ó los Estados Unidos? Hoy eso es imposible. Desde luego, hoy se quiere volver al sistema escandaloso que dió tan triste celebridad a un inmundado periódico del partido moderado desde el año 40 al 45.

Entonces se presentaba bajo las mas repugnantes caricaturas al general Espartero que había conquistado la guerra civil y cimentado el trono de nuestra Reina. Pues ese sistema es el que hoy se viene reproduciendo.

zon que esto era sustituir a la justicia ordinaria, la justicia ministerial, declarando incompetentes a los tribunales para fallar acerca de las causas políticas. Y efectivamente, ¿no es esto declarar incompetentes a los tribunales? ¿No es suprimirlos para los delitos políticos? Pues bien, esto es peligroso, arbitrario, inconstitucional, y no puede consentirse.

Ademas, ¿quién se dice de un ministerio que teniendo fuerza moral y también material, que teniendo tribunales permanentes, viene a pedir esta autorización? Se dice, y con justicia, que era incompetente para gobernar, que no tenía esa fuerza que le supone y por consecuencia que no podía continuar al frente de los negocios públicos; y ademas, si esto se concediese, se diría de esta asamblea que abdicaba su poder.

El congreso no puede asegurar que el dictador, sea quien fuese, dejará mañana sus hábitos de dictadura: al contrario es muy de temer que los conserve. ¿Hay antecedentes históricos, que abonen que se pida? No: vease la autorización del año 22, la del año 56, la del 48, y en todas ellas encontraremos limitaciones puestas al poder: en ninguna se mata la libre emisión del pensamiento, como en esta.

Concluyo, señores, rogando a la Asamblea que medite los inconvenientes que trae consigo la ilegalidad, la cual nos arrastrará al precipicio, teniendo presente que en el partido progresista no cabe la arbitrariedad, y apelo al señor ministro de Hacienda (que dos veces he votado en contra de autorizaciones de esta clase) para que me diga si es posible ser constitucional concediendo una cosa como esta que se pide.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Me levanto en este día a hacer uso de la palabra poseído del mas profundo sentimiento y de la convicción mas íntima. Mi sentimiento nace de que partidario de la libertad sin ningún género de limitación, y de cada uno de los sacrosantos derechos que son anejos a la condición del hombre en sociedad, no puedo mirar sin profunda pena el que haya llegado la necesidad suprema de limitar estos derechos, y precisamente en el mas sagrado que es el de la seguridad individual. Aumenta mi sentimiento la circunstancia de que vamos a ejercer una agresión sobre la imprenta, institución grande y poderosa que ilustra a los pueblos y lleva la luz a todas las conciencias. Sin embargo de este sentimiento, yo voy a votar en contra del voto particular y en favor del dictamen de la mayoría, y lo hago convencido de que cumplo con los deberes de ciudadano, de diputado y con la confianza de mis comitentes.

¿Es necesaria ó no la autorización, ó es un lujo de arbitrariedad?

Fijad vuestra conciencia en la historia de los meses trascurridos desde julio aci. Ved los enemigos que se han ido reuniendo para destruir la situación. Mirad a ese partido carlista fuerte y poderoso, porque lo es siempre un partido que ha dominado muchos siglos y tenido a su devoción grandes intereses arraigados.

Ved por otra parte a ese partido cuido en la revolución de julio que de público se dice que ha unido su causa a la del absolutismo ó impulsos de su despecho ó de la timorilidad de que tantas pruebas dió en su dominación. Yo no he podido leer sin asombro el voto particular y de haber oído con el mismo las doctrinas emitidas en su favor.

Se califica de dictadura la autorización. Pero, aun siéndolo, que no lo es, ¿tiene derecho el señor Salmerón para combatir la dictadura en nombre de la democracia? ¿No es la dictadura la encarnación viva del gobierno democrático? El patrimonio de la dictadura en Roma fue coetáneo al de la república. La dictadura es hija de la república, está en la manera de ser de los gobiernos republicanos que no podrían existir sin ella. Si negais esto, negais la historia de Roma, negais la historia de todas las repúblicas. Pero es verdaderamente una dictadura la autorización que pide el gobierno? De ninguna manera. La dictadura era superior a todas las leyes, la dictadura no daba cuenta de sus actos, y aquí no abdicais de vuestra soberanía, porque el gobierno no puede sobreponerse a las leyes comunes mas que en esos dos puntos esenciales que determinais, y si en ellos se excede, podéis lanzarle de su puesto con un voto de censura. Tampoco es esta autorización el consueño cabecero de los romanos. Vosotros, pues, partidarios de la democracia, ¿no tenéis derecho a levantar la voz en contra de la autorización que está dentro de vuestros principios. Y vosotros diputados de la derecha, los que votasteis la ley de 48 concedida al general Narváez, ¿los que tendis la represión continua por principios, ¿con qué derecho podéis oponeros a esta autorización? Unos y otros por cálculo, por interés, por consecuencia debeis votarla.

La Carta de Portugal, ese código liberal dado por don Pedro y las constituciones particulares de los Estados Unidos, la del Brasil, en Inglaterra misma, en todas partes en casos extraordinarios el poder ha sido revestido de autorizaciones extraordinarias. Pero dejando ejemplos extraños, ¿qué decía la constitución de 1812 en su artículo 508?

Que se prescindiese de las formalidades del juicio para la prisión de los ciudadanos. En las autorizaciones concedidas por las Cortes en 1822 y 23, cuya mayoría era progresista, se daban al gobierno facultades discretivas para circunstancias extraordinarias. ¿Puede negarse la gravedad de la situación que atravessamos? No: pues el gobierno que preside el duque de la Victoria, el héroe de tantos combates, el que tantos sacrificios ha hecho a la libertad, es el que pide esa autorización para asegurar esa misma libertad.

Pero dice el señor Salmerón que la autorización no puede darse, porque no hay ley de orden público. Precisamente en eso, se funda la necesidad de conceder la autorización, en que no hay la ley de orden público; y como la discusión de esta ley ha de ser larguísima, y como la situación es muy grave, debemos conceder esa autorización, que lleva en sí misma el carácter de interinidad y de caducidad, en el momento en que la ley de orden público ya promulgada, pueda aplicarse en cambio de la autorización que ahora se discute.

Pero mientras no exista la ley de orden público, es preciso atender a la salvación de nuestra patria, y del trono de Isabel II. por los medios que el gobierno solicita.

La ley en 1836 hecha por las Cortes constituyentes a petición de un gobierno progresista, estableció en su artículo 7.º que no se usase de esas facultades extraordinarias si no estando reunidas las Cortes; y seguíamos a no ser por las circunstancias en que nos hallamos, yo hubiera traído a la autorización por medio de una enmienda, lo prevenido en ese artículo, pero nosotros no podemos ser disolutos ni separarnos hasta tener hechas todas las leyes orgánicas.

Occupándose ahora de la parte de la autorización relativa a la prensa, periódica, no denunciaré los excesos que se cometen, sino los que pueden cometerse y de hecho se están cometiendo contra la situación actual. El partido moderado en todas las épocas, de su dominación y especialmente en estos últimos once años ha sellado con una mordaza de hierro a la prensa periódica, que era contraria a su política, y a sus aspiraciones. Y nosotros progresistas (que somos de repente una libertad de imprenta amplia y absoluta como la de Inglaterra ó los Estados Unidos? Hoy eso es imposible. Desde luego, hoy se quiere volver al sistema escandaloso que dió tan triste celebridad a un inmundado periódico del partido moderado desde el año 40 al 45.

Entonces se presentaba bajo las mas repugnantes caricaturas al general Espartero que había conquistado la guerra civil y cimentado el trono de nuestra Reina. Pues ese sistema es el que hoy se viene reproduciendo.

do, y es el que ya pido, al gobierno que reprima con mano fuerte y poderosa. No creo esta la ocasión oportuna de entrar en el examen de la conducta política del gabinete. Yo en el hombre liberal, con patriotismo y amor a la seguridad individual, y estoy seguro que no se perseguirá a nadie, que no conspira abiertamente contra la libertad y el trono de Isabel II. que son dos cosas inseparables. Por eso, voto esa autorización. Yo quiero que si llega el día de la desgracia, me quede el remordimiento de que por falta de apoyo al hombre que dirige los destinos, ha sucumbido la libertad, viniendo sobre todos la negra noche del despotismo que a todos los medirá por una misma vara, llevándolos al cadalso ó lanzándolos en una emigración desastrosa e indelimitada.

El Sr. MONARES: Señores, creo que la cuestión que nos ocupa puede reducirse a tres proposiciones. 1.º ¿Es necesaria la autorización? 2.º ¿Es eficaz? 3.º ¿Podrán votar las Cortes, comprometidas en su mayor parte de individuos del partido progresista, sin incurrir en contradicción?

Hemos llegado ya al caso en que sea necesario conceder la autorización al gobierno. Yo creo que no; porque para eso era menester que se hubieran adoptado todas las medidas que las circunstancias aconsejan y que pueden adoptarse dentro de la ley; y yo no he visto ni la Gaceta lo ha indicado, que el gobierno haya desplegado toda la actividad y energía que debiera. Una cosa sola trae el periódico oficial; que es una circular dirigida a los obispos para que separen de sus parroquias a

geración la idea de orden apoyará en muchos casos al gobierno, aun si se quiere no siendo en todos ellos conveniente, pero es una mayoría que tiene conciencia que discute, que se convence con la razón.

No hay pues que confundir estas dos cuestiones. Dice en el artículo primero la comisión: «se autoriza al gobierno que preside el duque de la Victoria...» Es decir que a nadie más que al duque de la Victoria se puede conceder esa autorización y que a los demás ministros se les da un voto de censura. La comisión no tiene confianza en nadie sino en el duque de la Victoria; pero señores las autorizaciones se dan al ente moral gobierno no a uno de sus individuos. Yo, pues, que apoyo la autorización en su principio no puedo menos de oponerme a esa redacción que encuentro inconveniente.

Yo amo la libertad de mi patria, y me es sumamente sensible la adopción de medidas extraordinarias pero cuando no hemos llegado todavía al caso de que felizmente se resuelvan las cuestiones por la razón; cuando nuestros enemigos se presentan a combatir con las armas en la mano sería imprudente tratarlos con un exagerado respeto a la ley no empleando para combatir los mismos medios que ellos emplean.

No se trata, señores, de las pequeñas facciones que hasta aquí se han presentado, pues esos hechos no pueden considerarse aislados, sino con relación a otros que vemos por todas partes. Por menos empezó la última que duro siete años, durante los cuales se causaron mil horrores, porque ese legado que dejan las guerras civiles. Entonces se decía que pudo haberse cortado en un principio con medidas energéticas, pues ahora deben adoptarse a fin de que el país con razón no nos exija la responsabilidad. No os asuste la autorización; lo que os debe asustar es, que sin este medio se engruesarían quizá las facciones y quedarán en la horfandad un sinnúmero de familias.

Se nos dice: «la autorización que se pide no tiene ejemplo, es la dictadura más grande que se ha conocido». No parece sino que nos ponemos una venda en los ojos para no ver, y que olvidamos lo que hemos presenciado ayer. Lo que pide el gobierno es poder variar de domicilio al ciudadano que tenga datos para creer que conspira, y para esto es necesario la unanimidad que previene la ley, y que se presente un expediente general que hemos de examinar aquí para exigir a los ministros la responsabilidad a que se hicieran acreedores por abusos de esa autorización.

Se dice también que se pide la facultad de suprimir periódicos, y que de esto no hay ejemplo. Parece que olvidamos lo que recientemente hemos presenciado, y que hemos perdido hasta la memoria. Voy a concluir haciéndolos observar que esto no es cuestión de partido, por más que el partido progresista esté interesado en demostrar que sabe gobernar y combinar la libertad con el orden. Se trata de una cuestión de orden, de una cuestión social para España, y el primer deber de todo gobierno, es conservar la tranquilidad y el orden. Esta cuestión solo puede resolverse un voto de censura, proponerlo, y cualquiera que sea su resultado haremos un favor a los ministros y sobre todo un favor al país.

El Sr. SAN MIGUEL: El señor Sagasta ha interpretado mal las palabras del proyecto: «el gobierno que preside el duque de la Victoria». La comisión tiene el deber de decir que el voto de confianza está concedido a todo el ministerio, y que su objeto al poner esas palabras ha sido indicar que en el caso de modificarse el ministerio, siguiendo este presidido por el duque de la Victoria, la ley queda en pie, caducando solo en el caso en que fuese el señor duque.

El Sr. MADDOZ: Deseo que quede bien consignado que esas palabras han sido puestas a petición del señor ministro de la Gobernación, apoyándolo nosotros por un sentimiento de delicadeza y de patriotismo, para que no se entienda que la autorización caducaba por salir del gabinete cualquiera de sus individuos.

El Sr. SALMERON: Mi amigo el señor Sagasta atribuye a la minoría el sistema o defecto de hacer cuestiones de gabinete todas las de cierto género, sin advertir que incurrir S. S. en ese mismo defecto, queriendo hacer cuestiones de gabinete las que no lo son.

Ha dicho S. S. que solo desconociendo la historia o faltando a ella, puede asegurarse que no hay ejemplo parecido al actual. Antes de decir yo aquí lo que oyo el Congreso había registrado la historia, con la detención del hombre imparcial, porque no soy capaz de argüir de mala fe, y la única manera de convencer al señor Sagasta, es retarle a que presente un hecho de nuestra historia igual a este.

El Sr. SAGASTA: A pesar de lo que han dicho los señores San Miguel y ministro de Hacienda, insisto en creer que la redacción de este proyecto es inconstitucional e inconveniente. Inconstitucional, porque diciéndose que se concede la autorización al ministerio presidido por el duque de la Victoria, es manifestar que las Cortes no tienen confianza en los demás ministros que ocupan ese banco, que no le ocuparían en efecto sino merecieran la confianza de la Asamblea. Es inconveniente, porque si el duque de la Victoria desapareciera, si lo que Dios no quiera, ocurriera, ¿caducaría la autorización? Se me contestará que sí; pues sino es necesaria, no hallándose el duque de la Victoria al frente del gabinete, menos se necesitará siendo presidente del gobierno este ilustre caudillo.

Contestando ahora al señor Salmeron, respecto a cuestiones de gabinete, diré a S. S., y conmigo la historia, que todas las cuestiones graves que puedan colocarse en conflicto a un ministerio, se hacen de gabinete.

Por último, ha hablado S. S. de ejemplos iguales al actual. Yo he dicho que los he habido, refiriéndome a hechos que todos conocen: los de variación de domicilio del año 48, prisiones, encarcelamientos y persecuciones de todo género; advirtiéndole que esto ocurría cuando el partido que atacaba al gobierno estaba dentro de la constitución, cuyas circunstancias concurren en el partido que se levanta y que trata de variar todo lo existente.

El Sr. SAN MIGUEL: Insisto en lo que he dicho sobre la interpretación que da el señor Sagasta a ciertas palabras. La comisión ha dicho terminantemente que la autorización es un voto de confianza para todo el ministerio, mientras esté a su frente el duque de la Victoria.

El Sr. TABUERNIGA: No eréis, señores; que en hombres tan notables como los de la mayoría de la comisión pudiese abrigar la idea de rebajar una cuestión personal, y menos que entrase en ella para nadie el respeto a la persona encargada de hacer uso de lo que era en realidad un abuso del principio.

Prescindiendo de la cuestión de derecho, voy a tratar la cuestión práctica, la cuestión de necesidad. Creo que el medio que se adopta para acabar con la guerra civil, producirá efectos enteramente contrarios; puesto que la autorización es una declaración completa de nuestra impotencia. La comisión autoriza al gobierno para que haga cambiar de domicilio a los ciudadanos sospechosos. ¿Se olvida, señores, que a veces no se hace con ese cambio de domicilio, sino dar más importancia al sospechoso conspirador para llevar adelante sus planes.

Me parece, pues, no solo innecesario, sino también perjudicial recurrir a ese medio.

El segundo medio que se propone es el relativo a la imprenta. Dos maneras tiene este de perjudicar: el error, la paradoja, o la calumnia; una, la sátira otra. Puede decirse en un Congreso de hombres llenos de sabiduría que la paradoja, la calumnia o el error se combaten con la persecución? Y en cuanto a la sátira, ¿por más que hagamos no podemos combatirla sino con la virtud y la reforma.

Que la prensa abuse es innegable; pero cuando

abusa, está el jurado para corregirla: el jurado no siempre absuelve: cuando hay magistrados que saben desentrañar donde está el mal, el jurado condena.

Se ha hablado aquí de la Constitución de los Estados Unidos; y la Constitución general de esos estados no tiene en ninguno de sus artículos constituida la suspensión de las garantías: hay si una ley común que no solo se aplica a los que cometen delitos políticos, sino también y principalmente a los que perpetran cualquiera crimen: entonces se reúne el jurado y se juzga por la ley del Talion; pero esa ley no tiene ningún carácter especial en sentido político. En cuanto a las demás constituciones modernas, se han citado con mucha desventaja, al menos en mi pobre entender.

Creo, pues, que las medidas que pide el gobierno, no están justificadas de modo alguno y que no constituyen el medio más a propósito para combatir la insurrección, la cual solo puede conjurarse satisfaciendo los deseos del país proclamados en julio dejándonos de discusiones metafísicas que ningún beneficio han de traer al país.

El señor ministro de la GUERRA: Sabido es que los partidos no renuncian nunca a sus pretensiones, y que mientras existe un pretendiente a la corona espera siempre el triunfo de su causa. Así ha sucedido entre nosotros. Creyendo sin duda el partido carlista que ahora se le presentaba ocasión oportuna, principio a conspirar y esa conspiración ha ido extendiendo sus ramificaciones, aprovechando el cuantas ocasiones ha creído favorables a su intento, explicando las cosas no como son en sí sino como mejor convienen a sus miras. Al que es religioso se le ha dicho que se iba a despojar a la iglesia y a cerrar los templos, al que es amante de la beneficencia, que se iba a cerrar los establecimientos, a los pueblos que íbamos a robarles los medios de existencia, y así a todos los demás: de este modo ha ido minando el terreno sin que el gobierno haya podido evitar lo que ha sucedido, aunque es probable que lo que ha ocurrido en Catalunya se hubiera evitado con solo sacar de allí una persona influyente.

En la situación en que nos encontramos, y cuando tantas ramificaciones tiene esa conspiración, el ministerio no puede permanecer pasivo. Yo, señores, creo que ha llegado el día señalado para tratar de evitar el morir de un empacho de legalidad, al cual dije ya que no quería sucumbir. Si las Cortes hubieran estado cerradas, no habría el ministerio tenido inconveniente en pasar por encima de la ley, viniendo luego a ser juzgado por ellas; pero estando abiertas, es un deber en el gobierno pedir esas medidas, y las pide, señores, porque quiere estar armado con esa ley.

Apela a los señores diputados que viven en las provincias para que digan si prefieren las medidas preventivas que puedan evitar los males, a tenerles que combatir luego a fuerza de sangre y sacrificios y a costa de inmensos perjuicios para los pueblos.

Estraña el señor Monares que no se publiquen en la Gaceta las disposiciones militares que ha tomado el gobierno, sin comprender que es el secreto el alma de esta clase de operaciones, pues lo contrario sería prevenir a los enemigos.

Al querer al gobierno tener el derecho de suspender los periódicos, no lo ha hecho para el *Padre Cobos* de deje de publicarse: a mí me es absolutamente indiferente, pues todo el que escriba algo contra mí, pierde el tiempo, no leyendo, como no leo más que la Gaceta. Lo que el gobierno trata de evitar es que los periódicos sean una tea incendiaria un instrumento que propague la doctrina de la insurrección. Esto no lo puede consentir el gobierno; y además nada se adelanta con que esos escosos los castigue el jurado, como se dice, porque un partido que tiene interés en alarmar, o en propagar una noticia enteramente falsa en un momento dado, sacrifica sin inconveniente el depósito y el editor responsable a quien luego mantiene en presidio con uno o dos duros diarios. En circunstancias como las presentes, las medidas han de ser energéticas: sino son papeles mojados.

Que el gobierno es débil, ha dicho S. S. Yo no sé como entender esto. Si se atiene en un todo a la ley, el gobierno muestra debilidad: si llegan circunstancias como las actuales, se dice que es impotente. No, señores, el gobierno no es impotente, y los hechos lo probarán. En lucha estamos: si la tempestad arrecia, arrearémoslos nosotros, entonces se verá si somos nosotros los vencidos o lo son ellos.

(Bien.) Después de rectificar el señor marqués de Tabuerna y de renunciar la palabra el Sr. Monares, se declaró el punto suficientemente discutido, pasándose a votar el particular del Sr. Salmeron, y siendo desechado por 150 señores, contra 55.

Se leyó y pasó a la comisión una enmienda de los señores Alvarez, Acevedo, Feijó, Sotomayor y otros, al proyecto de ley para que se suspendan accidentalmente las garantías constitucionales.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana discusión del dictamen de la mayoría sobre el proyecto de ley autorizando al gobierno para suspender las garantías constitucionales y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

CORREO DE PROVINCIAS.

CASTILLA LA VIEJA.

Palencia 25 de mayo de 1855.—(Correspondencia particular.) Es anómalo y por demás pasmoso lo que está sucediendo en esta provincia con la facción de los Hlerros. Parece increíble si no lo estuviéramos viendo que una fuerza tan exigua e insignificante pueda sostenerse tanto tiempo, acosada por tropas numerosas que por todas partes han acudido. Mas de dos meses llevan ensoberbiéndose completamente del país, sin que hasta ahora hayan sufrido el más pequeño descalabro, no obstante que tienen en su persecución dos regimientos de caballería multitud de infantería y toda la guardia civil de esta provincia y de Burgos. Ellos son solo diez hombres, sin disciplina, sin un jefe de reconocido mérito que los dirija, sin hábitos de subordinación, y sin embargo se sostienen sin haber perdido un solo hombre todavía. Es verdad que buyen cuasi siempre, pero también lo es que se han batido cuando se han visto forzados, y que nunca tuvieron pérdida de consideración cuando las fuerzas leales han sufrido ya algunas bajas.

Esto debe llamar seriamente la atención del gobierno, porque tiene más importancia de lo que a primera vista parece, y si pronto, muy pronto no desaparece esta gacilla de osados aventureros, cuentan Vds. de fijo encendida nuevamente aquí la guerra civil con todos sus horrores. Ayer estuvieron por los pueblos de Dueñas y Turiago que se hallan en la carretera de Madrid y a dos horas de esta capital. Siguen recogiendo cuantos caballos hallan y huyendo siempre de encontrarse con los partidos a su persecución, que los consiguen a las mil maravillas.

Nuestro gobernador sigue así fuera, sin que hasta ahora tengamos noticia alguna de los resultados que vaya dando su expedición. Nada de particular habrá cuando nada se dice. Ayer se aseguraba que el capitán general de Burgos había hecho dimisión con motivo de la repulsa que del gobierno habían tenido sus medidas para la extinción de Hlerros. Se habla de una reunión de mayores contribuyentes para representar contra el proyecto de un anticipo forzoso en mal hora concebido por el señor Madoz. Cuando el mal se halla estenuado por los desfiladeros de las administraciones pasadas, es el colmo de la imprevisión el soñar con anticipos que los pueblos no pueden pagar de

manera alguna, a menos que se quiera agotar de una vez las fuentes de producción, y que todos nos convirtamos en proletarios u otra cosa peor solo; le faltaba al ministerio actual este paso para acabarse de enjugar las pocas simpatías que por aquí tiene.

El domingo es el día señalado para la entrega de bandera a la milicia nacional, con cuyo motivo se dispone un gran convite al Batallón.

Burgos 25 de mayo. El faccioso aprehendido y condenado a pena capital, al ser notificado el 23, parece que ha ofrecido revelar las personas de la capital, que trabajando en sentido carlista le comprometieron a salir al campo, si suspendían la ejecución de la sentencia.

Los carabineros que dieron la acción é hicieron la sorpresa, recogieron entre otros efectos de los facciosos un libro diario de las operaciones de estos, que contiene algunas noticias importantes.

Murió en la acción un carabino, y el oficial que mandaba la partida ha recibido un ascenso. Los facciosos se dispersaron, dejando en el campo no solo los caballos, sino también varias prendas de su uso personal. Eran siete, y la fuerza de carabineros se componía de igual número de caballos y algunos infantes.

Así como el referido oficial ha recibido un ascenso por su actividad y buen comportamiento, otro oficial de guardia civil parece está en el castillo por lo contrario.

Cádiz 25.—Nada ha mejorado la situación de los jefes y oficiales retirados en esta provincia: sus reclamaciones al gobierno, las escitaciones de la prensa, todo ha sido inútil. Estas mismas cosas han percibido ya en otras provincias la mensualidad de abril y aquí están cobrando la de febrero y esperando el anuncio de la siguiente para mediados o fines de junio, con la advertencia acostumbrada de empezarse el pago por la nómina de pensionistas, que equivale a decir a los retirados que deben esperar un mes más, con corta diferencia sufren la misma suerte todas las clases pasivas.

Valencia 26.—Hemos oído asegurar con insistencia que se ha levantado una partida de ladrones, cuyo número se hace subir a 30, los cuales recorren el territorio de las provincias de Alicante y Albacete, y aun se asegura que han saqueado una casa del término de Alhatera y otra de las inmediaciones de Almansa. De cualquier modo que sea, el gobierno debe averiguar lo que hay de cierto en estas voces, y velar por las vidas y haciendas de los que sufren, pagan y callan.

Idem.—Anteanoche se cometió un robo de consideración en la iglesia de San Andrés. Según las noticias que hemos podido procurarnos, parece que los agresores se quedaron al tiempo de cerrar la iglesia en la escalera del campanario, de la cual salieron así que quedó todo en silencio y se dirigieron a la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, tratando de entrar en el camarín de la Virgen por la escalera reservada, mas no pudiendo forzar la puerta, subieron encima del altar, y rompiendo el cristal penetraron en el camarín, le quitaron a la imagen de la Virgen la corona y diadema, un aderezo de diamantes, diferentes rosarios y sortijas, algunas cadenas de oro, un brazalete, el lirio, y varias alhajas más, arrancando con violencia algunas sillas de perlas del manto el cual destruyeron en parte. También le quitaron al Niño la diadema de plata sobredorada que llevaba, algunas rastras de perlas y las pulseras de lo mismo que tenían los dos inocentes.

Al propio tiempo trataron de violentar el sagrado del altar mayor, con objeto de llevarse sin duda el magnífico viril que hay allí depositado, pudiendo salvarse milagrosamente esta preciosa alhaja.

Los agresores, consumado tan atroz delito, se salieron al parecer por la puerta de la iglesia que dá al callejón, la cual está violentada.

Cartagena 25.—Se ha recibido ya la noticia oficial de la próxima venida a esta plaza de S. A. la infanta doña María Luisa Fernanda, su esposo el señor duque de Montpensier, hijos y servidumbre. S. A. saldrá de Aranjuez el 31 del corriente mes, llegará a Murcia el 1.º de junio a las dos de la tarde y en la mañana del 2 a esta plaza. El 3 se embarcará en el vapor de guerra *Santa Isabel*, cuyo buque fundó anoche en este puerto, y zarpará dicho día 3 con dirección a Palermo.

El Excmo. ayuntamiento está disponiendo lo necesario para habilitar la casa en que ha de alojarse S. A., que es la que habita el Excmo. señor comandante general del departamento.

Se sabe oficialmente que llegarán muy pronto a esta capital SS. AA. RR. los duques de Montpensier. Las personas que los acompañan son:

Sus tres hijas infantas de España. D. Fernando Guzmán, gentil hombre de cámara de SS. AA. RR. Excmo. señora doña Joaquina Miranda de Vallejo, aya de SS. AA. infantas. Doña Josefa Vallejo, tenciente de aya. D. Antonio Serrano, médico de cámara de SS. AA. RR. D. Isidro de las Cagigas, secretario de SS. AA., que se trasladará el 29 a Murcia, con el cocinero y mayordomo, para disponer lo conveniente. Cinco guarnecedoras de las serenissimas señoras infantas. El ayuda de cámara de S. A. R. Un lacayo. Un tronquista. Un delantero. Una criada de la señora aya. Según parece su estancia entre nosotros será sumamente breve.

CATALUÑA.

En las propiedades comprendidas en la desamortización, que se encuentra dentro la jurisdicción de la villa de Cassá de la Selva, el daño causado, según la valoración que hemos tenido en nuestras manos, asciende a 116,000 rs. vn. En el término de Guàrdia se ha verificado en las propiedades del Estado una tala de árboles de consideración, y en otros puntos ha sucedido lo mismo.

El señor comisario de montes de esta provincia ha salido para Guàrdia, en cuyo término se ha verificado una gran tala de árboles de gran consideración pertenecientes a propiedades desamortizadas.

ASTURIAS.

Oviedo 24.—La comisión nombrada para dar su dictamen sobre el pensamiento referente a las obras del ferro-carril a Noreña y mejoramiento del puerto de Gijón, se ha reunido y nombrado presidente al señor Landeta y secretario al señor Suarez, don Ramon.

Acedió además oficial al ayuntamiento de Gijón para que precisase los términos de su plan, indicando la clase de cooperación que había de prestar a la realización del ferro-carril, así como las que se exigían de Oviedo para el ensanche de la dársena.

Se halla en esta el diputado señor Ruiz Gomez. Un crimen que horroriza acaba de ser cometido en la villa de Rivadesella. El joven José Antonio Pelaez cortó con una navaja la lengua de su propio padre. Para consumar atentado tan atroz precisa es una entraña tan perversa como cruel. El delincuente se halla ya a disposición del juez de Cangas de Onís.

CORREO ESTRANGERO

TURQUÍA.—Marsella 22 de marzo (de la telegrafía.

Havas). Las divisiones francesas del campamento de Maslak, mandadas por los generales d'Aurelle y Herbillen, han sido embarcadas para la Crimea el 12 y el 13. La división de caballería a las órdenes del general d'Alverville debía salir el 15, y la Guardia imperial y el general Reinault de Saint-Jean d'Angely el 16.

Nuevas tropas recién desembarcadas vienen a ocu-

par el campo según le dejan las divisiones de reserva.

El destino del ejército de reserva permanece secreto. Las órdenes se abren en el mar.

Las trincheras de Sebastopol estaban inundadas, y solo algunos caminos estaban practicables.

Se hacían preparativos en el campamento de los aliados para entrar en campaña.

Trieste 25 de mayo. Según las últimas noticias de Constantinopla, el general Canrobert habría anunciado como próximo el aumento del ejército aliado. Los piemonteses continuaban llegando al Bósforo y volvían a salir inmediatamente para la Crimea. El conde Castelejal ha puesto en manos del sultan una carta autógrafa del rey de Cerdeña. En la audiencia que S. A. le concedió le dispuso la mas benévola acogida. Los señores conde Cavour, Tesse, Dabornida y otros grandes funcionarios del Piemonte han sido condecorados con la orden de Medjidie.

El sultan ha recibido también a Mehement Ali luego que volvió de su destierro.

AUSTRIA.—Viena, 22 de mayo (De la telegrafía.

Havas). El general Pelissier, al tomar el mando en jefe del ejército francés de Crimea, se asegura que ha anunciado un próximo ataque.

El ejército había acogido esta declaración con un vivo entusiasmo.

Id. id.—(Id.) La correspondencia austriaca manifiesta la esperanza de que las proposiciones enviadas ayer a París y a Londres produzcan una solución pacífica.

Viena 24 de mayo (De la agencia Havas). La correspondencia austriaca confirma la próxima vuelta a las conferencias é indica el 26 de mayo como la fecha probable de ello.

El príncipe Gortschacoff está enfermo con calentura.

Id. id.—(Id.) Se asegura que el gobierno debe enviar dentro de poco al conde Rechberg, que se encuentra en Francfort, instrucciones a fin de proponer a la Dieta que dé órden a los contingentes federales para que estén preparados a marchar.

PRUSIA.—Berlín, 24 de mayo (De la telegrafía Havas). Según la Gaceta de la Cruz (Nueva Gaceta de Prusia) la proposición mediadora del Austria está así concebida:

«La Rusia y la Turquía estipularían, por tratado separado y sin intervención de las potencias occidentales, el número de buques de guerra que cada uno de ellos podría tener en el mar Negro.»

Sin embargo, añade la Gaceta de la Cruz, en una cláusula especial del tratado se estipularía que sería permitido a la Francia y a la Inglaterra tener dos buques de guerra en el Bósforo.

La Puerta otomana se encargaría de hacer conocer a las potencias occidentales su tratado separado con la Rusia.

ORILLAS DEL BALTIPO.—Revel, 15 de mayo (Del Daily News). Hemos marchado siguiendo los hielos y hemos fundado aquí ocho días después de estar completamente libre la rada. Hace algún tiempo que nuestra escuadra denunció el bloqueo, y tengo la satisfacción de anunciar que se han hecho ya de diez a quince pasos frente a Riga.

Todo el mundo está en movimiento en Revel; hay 50,000 hombres en la ciudad, han salido de ella las mujeres y los niños, y cada casa está obligada a proveer de víveres para seis meses. No hay aquí buque alguno de línea. La escuadra, ó al menos la mayor parte de la division que estaba el año pasado de estación en Swenborg se ha unido con la de Cronstad, indudablemente después de nuestra marcha en noviembre último, porque todavía está cubierto de hielo el golfo en su parte superior.

Hamburgo 22 de mayo. (De la correspondencia Havas). El contra-almirante Penard acaba de salir con los buques que tiene a sus órdenes para Kiel a fin de reunirse con el almirante Dundas en el Baltico.

INGLATERRA.—Londres 25 de mayo. (De la telegrafía Havas). En la sesión de la cámara de los lores, lord Grey declara querer hacer su mocion el lunes, pues no se encuen tra bastante satisfecho con la discusión que tuvo lugar el día anterior en la cámara de los comunes.

En esta cámara declara Mr. D. Israeli que el jueves próximo presentará la cuestión de paz y de la guerra.

Mr. Layard ha cedido a Mr. D'Israeli el derecho que tenía de hacer su mocion el mismo día.

Lord Palmerston anuncia que el ministerio está dispuesto a abordar la discusión sobre el despacho de lord Raglan.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 23 DE MAYO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Habiendo espuesto el ministro de Hacienda que se han consumado ya los créditos asignados a las clases pasivas en los capítulos 50, 51 y 52 de la parte tercera, sección quinta del presupuesto de 1854, y que es muy corta la cantidad que resta del capítulo 28 para cubrir sus obligaciones hasta que se cierre el ejercicio del propio presupuesto, a pesar de los suplementos de crédito concedidos por real decreto de 27 de octubre último, al paso que resultará sobrante en otros capítulos, vengo en decretar, de conformidad con lo que me ha propuesto por el presidente del Consejo de ministros de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, lo siguiente.

Artículo 1.º Se concede al ministro de Hacienda un crédito de 1,200,000 rs. vn. como suplemento: 200,000 al capítulo 28, 500,000 al 50, 500,000 al 51 y 100,000 al 52, todos ellos de la parte tercera, sección quinta del presupuesto de 1854.

Art. 2.º Para cubrir el importe de dicho suplemento se rebajarán 200,000 rs. vn. del capítulo 25 y 1,000,000 del 27 de la misma parte y sección.

Art. 3.º El gobierno presentará a las Cortes el oportuno proyecto de ley para la aprobación de esta medida, conforme al artículo 27 de la ley de 20 de febrero de 1850.

Dado en Aranjuez, a veinte y tres de mayo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano. El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con suma complacencia de la instalación en esa provincia de una granja-escuela en el punto de Fortianell, jurisdicción del pueblo de Fortiá, debida a los laudables esfuerzos de V. S., los del comisario régio, diputación y junta provincial de agricultura. S. M., que siempre mira con singular aprecio cuantos medios se promueven para el desarrollo de la riqueza pública, me encarga, y de su real orden lo ejecuto, que se den a V. S. las gracias, así como al comisario régio, diputación y junta provincial de agricultura, y demás corporaciones ó individuos que hayan contribuido a la fundación de tan importante establecimiento, disponiendo que se inserte en la Gaceta el programa de inauguración que ha remitido V. S. a este ministerio.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia, satisfacción y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de mayo

de 1855.—LUXÁN.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

Según los últimos partes de los facultativos, han sido invadidos del cólera en Madrid 14, muertos de los anteriormente invadidos 4, de los invadidos ayer 2.

En Villaverde ha sido invadido 1, y en el Pardo se ha curado otro.

En el resto de la provincia no hay novedad.

CRÓNICA DE MADRID.

El alma del rey García.—El drama que con este título acaba de estrenarse en el teatro de la Cruz á beneficio de la joven actriz doña Amalia Gutierrez, obtuvo regular éxito. El asunto mas propio de una leyenda que de una obra para el teatro está desempeñado con mas sentimiento y fantasía que intencional dramática. La verificación es inmejorable y el autor D. Narciso Serra fué con justicia aplaudido y llamado a las tablas.

En cuanto a la ejecución solo Romea mereció bien del público.

Cada cual se divierte con lo que se divierte. En Nueva-York, según refieren los diarios de aquella capital; un hombre llamado Eli Hareton se aplicó una lesma al cráneo, y a martillazos se la introdujo mientras tuvo fuerzas.

Este hombre debió haber viajado por Tamajon.

Faltas y sobras.—A lo que ya hemos dicho de lo que falta y de lo que sobra en Madrid, hay que añadir esta reseña de lo que falta y sobra en todo el reino:

Falta amar al rey de reyes,—faltan actos de heroísmo,—falta respeto a las leyes,—sobra favoritismo,—faltan empresas dichosas,—faltan discretas acciones,—faltan almas generosas,—sobra muchos ladrones,—faltan amigos leales,—faltan pios sentimientos,—faltan virtudes morales,—sobra ayuntamientos,—falta verdad y buen trato, faltan sanas voluntades,—falta un gobierno barato,—sobra autoridades,—falta en la nación crear,—colegados, tribunales,—falta también minorar—los trámites procesales.—Sobra muchas influencias,—sobra a veces el traslado,—sobra algunas sentencias,—sobra el papel sellado.—Faltan de la patria amantes,—faltan probos regidores,—faltan sabios gobernantes,—sobra gobernadores.—Falta a la industria ganancia,—faltan al pueblo dobles,—al campo falta abundancia,—faltan contribuciones.—Falta completa salud,—falta la muerte un estorbo,—falta la paz y quietud,—falta el cólera morbo.—Faltan remedios seguros,—para reumas y catarros,—faltan también vicios puros,—sobra malos cigarros.—Faltan talentos juiciosos,—faltan las economías,—faltan genios estudiosos,—sobra palabrerías.—Faltan sabios en Hacienda,—falta una docta cabeza,—falta en los agios emienda,—falta en las cuentas pureza.—Sobra sueldos y empleados,—sobra balas y fusiles,—sobra pleitos y altercados,—sobra de intrigas miles.—Falta lo que mas recrea,—falta lo que es necesario, falta lo que se desea,—y sobra lo innecesario.

De paso.—Se encuentra en esta corte, desde donde saldrá para Valladolid el teniente general don Juan de Lara.

Sobre quién caerá? En la calle de Silva hay una casa, señalada con el número 42, que lleva años de estar apuntalada, y amenaza ruina; por dicha calle pasan muchos carruajes, y los vecinos y transeúntes temen que el día menos pensado se venga abajo y sepulte a algunas personas.

Cada loco.—Mientras algunos desafían la influencia epidémica, contrayéndola de propósito las prescripciones de la junta de sanidad, otros, han resuelto morirse de miedo antes que el mal se acuerde del santo de su nombre. Los primeros se dan panzas de lechuga, beben licores fuertes, se entregan a los placeres cróticos sin reserva.

Los segundos hacen testamento, no salen a la calle, impregnan de alcanfor hasta las calcetas, rocían de agua clorada las habitaciones, mandan requisitorias a las parroquias, analizan las viandas con alambiques, antes de resolverse a sepultarlas en el estómago, y por último, pasan el día leyendo folletos, recetas, informe de academia y estadísticas necrológicas.

Para los unos la orgía, para los otros el atahuc porque todos tienen miedo y tratan de disfrazarlo su manera.

Escusado es decir que el acierto consiste en llevar la contraria a unos y otros.

Costillas.—Una mujer sin amor es un faro sin luz, es una muñeca vestida de bail. El amor, tan necesario a las mujeres, como que no pueden vivir sin él. Tres épocas tiene la vida de la mujer: es la primera sueña en el amor, en la segunda lo hace en la tercera lo recuerda. Huid de este período crítico.